CON
MARÍA DE GUADALUPE CONSTRUYAMOS LA PAZ EN NUESTRA CASA

SEMANA GUADALUPANA

SANTA MARÍA DE GUADALUPE,
MADRE DE ESPERANZA:
SIGNO DE RECONCILIACIÓN Y PAZ

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA



SEMANA GUADALUPANA

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA



CREDITOS

Equipo animador de la Novena Intercontinental

Pbro. Eduardo Agustín Aguilar Navarro
Asesor de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Pbro. Mario Ángel Flores Ramos
Asesor Adjunto de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano

V. C. Eva Sánchez Magaña
Secretaria Ejecutiva

Verónica De La Paz Zubillaga
Arquidiócesis Primada de México

Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez
INBG

Edición
Rosa Torres García

Diseño
Ariadna De La Rosa Villegas

Elaboración

Leticia Estrada Silva (coordinadora)
Comisionada de Pastoral Profética
Arquidiócesis de México

Pbro. Juan Martín Vega González
Secretario ejecutivo Dimensión de Animación Bíblica de la Pastoral CEM

Pbro. Prisciliano Hernández Chávez
CORC.
Diócesis de Querétaro

Pbro. Aarón Palma Avilés
Vicario de Pastoral de la Diócesis de Cuautitlán

Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado

Mons. Rubén Sandoval Meneses

Hna. Karina de la Rosa Morales, IJ
Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México

CENAMI
Misiones indígenas

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y agentes de pastoral:

«Cristo es nuestra paz» (Ef 2,14). Con esta certeza, y en el camino de la Novena Intercontinental Guadalupana hacia el V Centenario del Acontecimiento Guadalupano (1531-2031) y el Jubileo de la Redención (2033), les presento el tercer subsidio de la Semana Guadalupana: Con María de Guadalupe construyamos la paz en nuestra casa.

Este año caminamos bajo el lema Santa María de Guadalupe, Madre de Esperanza: signo de reconciliación y paz. Ante la violencia, las desapariciones y las divisiones que hieren a nuestras familias y comunidades, la Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive nos repite: «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (NM 119). Ella no es la fuente de la paz, sino quien nos la trae: su Hijo, el Príncipe de la Paz, cuya paz es, como nos ha recordado el Papa León XIV, desarmada y desarmante.

Este subsidio no pretende ser una carga más ni un curso teórico. Es un itinerario vivencial: cinco catequesis, una Hora Santa, una Conversación en el Espíritu, la celebración de la Eucaristía y el Rosario meditado. Puede vivirse en una semana intensiva, en encuentros semanales o en retiros, con jóvenes, adultos y familias, siguiendo la pedagogía del Tepeyac que hace de cada bautizado, al estilo de san Juan Diego, un artesano de paz.

«Los que a mí clamen, los que me busquen, los que me honren confiando en mi intercesión» (NM 31): así nombró la Madre a sus hijos. Así la buscaron, hace un siglo, nuestros mártires, que murieron confesando «¡Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!». Como expresamos los obispos en nuestra carta pastoral ¡Viva Cristo Rey!, su fe es nuestra memoria y su testimonio, nuestra misión.

El Señor nos regala ahora un año de gracia (cf. Lc 4,19). Vivimos el Año Jubilar Guadalupano, concedido por el Papa León XIV con ocasión del 50.° aniversario de la dedicación de la Nueva Basílica de Santa María de Guadalupe y del traslado de la Sagrada Imagen. Es la casita sagrada donde, por medio siglo, la Madre ha recibido el clamor de sus hijos. Y en la solemnidad de Cristo Rey se inaugurará el Jubileo de los mártires, que confiaron en ella hasta entregar la vida. Son dos jubileos que, como peldaños, nos conducen hacia los grandes jubileos de 2031 y 2033.

Será un tiempo para escucharnos como pueblo de Dios en nuestras familias, parroquias y comunidades. Queremos preguntarnos cómo clamamos hoy a ella, cómo la buscamos y cómo confiamos en ella, y de qué manera vivimos y transmitimos, año con año, el Acontecimiento Guadalupano. Que esta Semana Guadalupana sea ya un primer paso de esa escucha. Por eso, en esta página y al final del subsidio encontrarán, con un código QR, una sencilla consulta. Los invito a responderla personalmente, para que su voz enriquezca la reflexión que los obispos de México queremos ofrecer rumbo a 2031. Así la memoria se hará misión, y ella, que escucha nuestro llanto (cf. NM 32), nos seguirá mostrando a su Hijo, nuestra paz.

Invito a cada diócesis, parroquia y comunidad a vivir con esperanza esta Semana Guadalupana, comenzando por nuestra propia casa. Que Santa María de Guadalupe, Madre de Esperanza, nos haga signo de reconciliación y paz.



† Ramón Castro Castro

Obispo de Cuernavaca

Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

CONSULTA AL PUEBLO DE DIOS

Los obispos de México queremos escucharte

«Los que a mí clamen, los que me busquen, los que me honren confiando en mi intercesión» (Nican Mopohua 31)

Escanea y responde

Cuéntanos cómo vives tu fe guadalupana. Tu voz enriquecerá la carta pastoral que los obispos preparan rumbo a 2031.

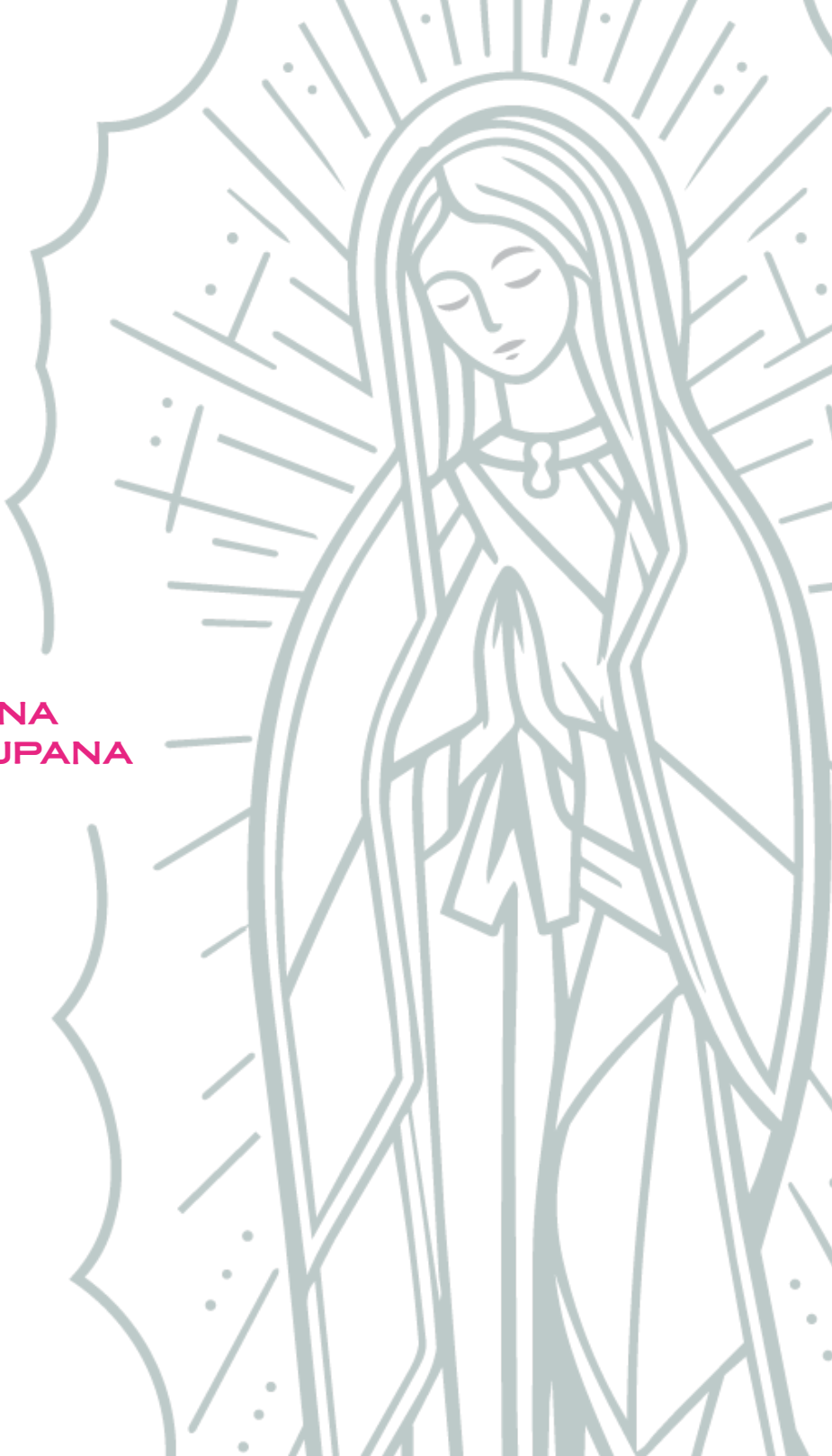
11 de noviembre 2026 – 2 de febrero 2027

Unos 12 minutos · forms.gle/CbESEQzbatJMZ3Su8

CEM

Año Jubilar Guadalupano · Jubileo de los mártires
Rumbo al V Centenario 2031 y al Jubileo de la Redención 2033

SEMANA GUADALUPANA



ORIENTACIONES PARA EL ANIMADOR

La Semana Guadalupana es una propuesta de cinco encuentros, una Hora Santa, una Conversación en el Espíritu, una Misa y un Rosario, en el camino de la Novena Intercontinental Guadalupana que nos encamina a la celebración del V Centenario del Acontecimiento Guadalupano (1531-2031). Se trata de catequesis vivenciales que pueden:

- Ser implementadas en cualquier grupo, movimiento, comunidad parroquial, colegio, familia u otro ambiente.
- Organizarse con jóvenes o adultos.
- Realizarse en días continuos formando una semana, mediante encuentros semanales y hasta en retiros.
- Implementarse en cualquier época del año.

Los encuentros se desarrollan en tres momentos, siguiendo la metodología propuesta por el Proyecto Global de Pastoral (PGP): **Contemplar, discernir y proponer.**

Primer momento: Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Segundo momento: Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Tercer momento: Proponer a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Cada encuentro ofrece sugerencias de oraciones, cantos, actividades y reflexiones.

El animador puede seguir la secuencia del encuentro como está elaborada, o bien adaptar los elementos según el tiempo de que disponga, su contexto y creatividad.

Este año caminamos bajo el lema Santa María de Guadalupe, Madre de Esperanza: signo de reconciliación y paz. Al concluir el itinerario, de manera especial después de la Conversación en el Espíritu, invitamos a cada participante o grupo a responder la consulta al pueblo de Dios, a la que se accede con el código QR que aparece en la Presentación y al final de este subsidio.

TEMA
1

DIOS ENTREGA LA PAZ A SU PUEBLO

Intención

Profundizar en el concepto bíblico de paz, para acoger y vivir la paz de Cristo que María de Guadalupe nos trae.

Oramos hoy
por el mundo que necesita de ti,
te aclamamos Señor,
y te pedimos porque no saben de ti.

Danos tu amor,
necesitamos más unión.

Envíanos tu bendición,
y que tu espíritu se manifieste aquí.
Envíanos la esperanza,
y que la paz reine en el corazón

Que podamos verte,
en el hermano que nos pide perdón.
Que tu ejemplo nos muestre,
que no importa raza, idioma o color
Danos tu amor,
imploramos compasión.

Envíanos tu bendición...

CANTO
de oración
por la paz

Alma Rivera

Escanea
el código QR

1. CONTEMPLAR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Para nuestras comunidades en México, que caminan diariamente entre el anhelo de la tranquilidad y la dura realidad de desigualdad, injusticia y violencia, la palabra 'paz' a veces suena a un eco lejano o a un simple deseo de que cesen las situaciones hostiles.

Los cristianos tenemos una esperanza:

Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se turben ni tengan miedo!
(Jn 14,27).

Esta afirmación nos motiva a buscar, entender y vivir en esta paz que Cristo nos ha dado. El concepto bíblico de paz (shālōm) es mucho más que la ausencia de guerra; la paz que Dios nos promete, que los profetas anunciaron y que Jesucristo nos ha dado, es una realidad física, social y jurídica. Entender el lenguaje original es la llave para abrir el cofre de una esperanza que sostiene nuestra propia realidad comunitaria. Repasemos brevemente qué se entiende por paz en la Biblia:

1. 1 La raíz del significado: plenitud y restauración

La palabra paz, es la traducción del término hebreo Shalom, que significa 'estar completo', 'sano', 'intacto' o 'restituido'. No es un estado pasivo en el que no pasa nada malo, sino un estado dinámico en el que todo está en su lugar correcto y funciona exactamente como Dios lo diseñó. Cuando algo se rompe y luego se repara para que vuelva a su estado original (o a uno mejor), eso es tener paz. Por lo tanto, tener paz implica justicia, salud y restitución (cf. Job 5,24; Is 32,17; Jr 29,11).

La paz es el fruto de un orden asignado a la sociedad humana por su Creador, un orden que los hombres, siempre sedientos de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo (cf. Gaudium et spes, 78).

En cuanto resultado de un orden diseñado y querido por el amor de Dios, la paz corresponde a un anhelo y una esperanza que nosotros tenemos de manera imborrable, que abarca todas las esferas de la vida:

- Paz con Dios: Es la reconciliación. El ser humano ya no está enemistado con su Creador, sino que camina en comunión directa y sin barreras con Él (cf. Rom 5,1).
- Paz con uno mismo: experimentando bienestar integral y salud interior (cf. Sal 4, 8).
- Paz con los demás: implica relaciones justas, equitativas y amorosas. Es el fin de los conflictos interpersonales, de los prejuicios y del egoísmo en la comunidad (cf. Ef 2, 14).
- Paz con la creación: La paz también implica armonía con la naturaleza (como en el Edén; cf. Lv 26, 4-6; Is 11, 6-9).

1.2 En el acontecimiento guadalupano

Iluminados por el acontecimiento guadalupano, recordemos que en 1531, apenas diez años después de la caída de Tenochtitlán, los habitantes de estas tierras estaban literalmente rotos: sus templos destruidos, su cosmovisión colapsada y su población diezmada por la guerra y la enfermedad. En este contexto de devastación total, el mensaje de la Virgen de Guadalupe actúa como una infusión directa de la paz divina, adaptado a las categorías mentales del mundo náhuatl.

1.3 La erradicación del miedo: No se turbe tu corazón

En el momento de mayor angustia de Juan Diego —cuando intenta evadir a la Virgen porque su tío está agonizando—, ella le pronuncia las palabras centrales del relato, un tratado de paz maternal:«Que no se altere tu rostro, tu corazón [...]. ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que

tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría?» (NM 118-119). Esta intervención restaura la tranquilidad psíquica y espiritual de Juan Diego, devolviéndole la certeza de que el universo no es un lugar hostil, sino que está bajo el cuidado divino.

1.4 La sanación y la restitución: el tío Juan Bernardino

La paz implica salud integral. No puede haber paz plena si hay enfermedad o muerte. La curación del tío de Juan Diego, Juan Bernardino, no es un detalle menor. En la cultura nahua, los ancianos representan la raíz, la sabiduría y la memoria del pueblo. La curación del anciano, que Dios concede por intercesión de la Virgen, no es solo un milagro físico: también sana la raíz del pueblo indígena, que estaba a punto de extinguirse. Restaura la totalidad (el Shalom) de la comunidad.

1.5 Armonía cósmica y el florecimiento del desierto

Los profetas (como Isaías) describen la llegada de la paz mesiánica como un momento en el que el desierto florecerá y toda la creación cantará (cf. Is 35,1.). El Nican Mopohua inicia exactamente con esta imagen. Juan Diego escucha un canto de aves preciosas que supera al de los pájaros más hermosos. Al final del relato, la prueba que se le entrega al obispo son rosas de Castilla floreciendo en la cumbre árida y helada del Tepeyac en pleno invierno. Esa belleza, esa irrupción de vida donde solo había muerte y esterilidad, es la manifestación visual del Shalom. Para el mundo indígena, esto conectaba directamente con su concepto de la verdad suprema: in xochitl in cuicatl (flor y canto).

1.6 La dignificación del marginado

La paz de Dios es inseparable de la justicia social; eleva al humillado y derriba la soberbia. La Virgen ignora las estructuras de poder de la época. No se aparece al obispo Zumárraga ni a los conquistadores,

sino al indígena conquistado, a quien llama, con extrema ternura y respeto, *«hijito mío el más pequeño»* (NM 23). Al hacerlo su embajador y negarse a elegir a otro mensajero, le devuelve su dignidad y la de un pueblo que acababa de ser esclavizado.

El acontecimiento guadalupano nos recuerda cómo lo divino irrumpe en la historia humana no para aplastar, sino para sanar, integrar y traer la verdadera paz: un camino de reconciliación entre dos mundos marcados por el dolor del enfrentamiento.

2. DISCERNIR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE.

Recientemente, el Papa León XIV nos ha dicho:
Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz: la justicia. De hecho, no buscamos una paz cualquiera, una ausencia de conflicto a cualquier precio, sino esa paz verdadera que nace de la justicia (Magnifica Humanitas, 215).

La esencia de esta paz divina, que Santa María de Guadalupe nos recuerda, consiste en entender que la paz es un don divino y una tarea humana —una realidad que exige el compromiso activo de cada uno de nosotros para construirse sobre cimientos de justicia y verdad. No es algo que se imponga por la fuerza, la disuasión o el miedo. Se alcanza únicamente cuando las sociedades respetan la verdad integral del ser humano y la ley que Dios nos ha establecido: el Evangelio.

Tanto la Palabra de Dios como el acontecimiento guadalupano, proponen que la verdadera paz se construye de abajo hacia arriba. Si queremos la paz que Dios nos ha prometido, debemos construirla. Proponemos cuatro pilares fundamentales para la construcción de la paz:

2.1 La dignificación de los más pequeños

Construir la paz es una forma concreta de seguimiento de Jesús y

de fidelidad a su Evangelio. Jesús anuncia una «Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18) y se identifica con los pequeños, los enfermos, los presos y los extranjeros (cf. Mt 25,31-46). Nos enseña que la paz nace y se realiza en la fraternidad. El modo en que nos acercamos a los últimos y nos relacionamos con ellos se convierte en la medida de nuestra relación con Dios y con los hermanos (cf. Magnifica Humanitas, 77). La paz exige que miremos a la sociedad comenzando siempre por los últimos y más vulnerables. Los pobres, los enfermos, los migrantes y los pequeños deben convertirse en las piedras angulares sobre las que se edifique una casa común sólida y hospitalaria.

Santa María de Guadalupe nos enseña a mirar el mundo desde abajo, con los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes; para ver la historia con la mirada de los pequeños y no con la perspectiva de los poderosos; para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista de la viuda, del huérfano, del extranjero, del niño herido, del exiliado, del fugitivo (cf. Magnifica Humanitas, 244).

2.2 La Casita Sagrada: Un espacio para escuchar el sufrimiento

La Virgen de Guadalupe pide a san Juan Diego que se le construya una “casita sagrada”, no para su propia gloria, sino como un hogar de encuentro, compasión y salvación. En sintonía con una Iglesia abierta, cercana y misionera, este encargo invita a los creyentes a trabajar unidos para edificar una comunidad que acompañe y cuide a quienes más sufren. En ese lugar, María promete escuchar el llanto, la tristeza y los dolores de todos sus hijos, para ofrecerles consuelo, auxilio y esperanza. (cf. NM 26.32).

2.3 La cultura del encuentro y la reconciliación

Hablar de ‘cultura del encuentro’ significa que, como pueblo, nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida (Fratelli tutti, 216)

La cultura de la paz es una artesanía; requiere artesanos con voluntad de tender puentes entre mundos opuestos o enemistados. Aprendamos a desarmar las palabras y rechazar las visiones maniqueas que se alimentan de la polarización, el enfrentamiento y la construcción de identidades basadas en el odio al enemigo (cf. Magnifica Humanitas, 214).

Si leemos el Nican Mopohua a la luz de la 'cultura del encuentro', el relato inspira la resolución de conflictos a través de las siguientes actitudes:

- El diálogo paciente frente al escepticismo y el rechazo. El encuentro entre el mundo indígena y la autoridad eclesiástica y española representaba una enorme tensión. Cuando Juan Diego entrega el primer mensaje, el obispo no le cree y lo despide pidiéndole que vuelva con calma. Ante este rechazo, Juan Diego no responde con rebeldía, enojo o violencia. Tampoco el obispo lo expulsa con agresividad, sino que pide investigar y tener pruebas. El conflicto se mantiene en el cauce del diálogo perseverante, demostrando que aceptar sufrir el conflicto para resolverlo mediante la escucha y la paciencia es el camino a seguir (cf. Evangelii Gaudium, 227).

- El perdón y la reconciliación humilde. Al ver caer las rosas y aparecer la imagen de la Virgen en la tilma, el obispo Zumárraga y todos los presentes caen de rodillas. El obispo reaccionó con llanto y tristeza, y pidió perdón por no haber realizado su voluntad. Esta escena es la máxima inspiración para resolver fracturas: el reconocimiento del error, la petición de perdón del que tiene autoridad al más pequeño y la reconciliación sincera. No hay vencedores soberbios ni perdedores resentidos, sino un milagro que hermana a ambos mundos. Santa María de Guadalupe nos enseña que los conflictos históricos e interpersonales no se solucionan mediante la imposición de poder, sino a través de la persistencia pacífica, la valoración de los excluidos, el diálogo honesto y la capacidad de pedir perdón para construir juntos la cultura del encuentro y reconciliación, donde quepamos todos.

2.4 La certeza de ser hijos de Dios y de Santa María de Guadalupe (No temas)

Para contrarrestar los miedos ancestrales que nos vuelven violentos, Jesucristo, el Señor, y Santa María de Guadalupe nos ofrecen una seguridad mucho más profunda: sabernos hijos de Dios y hermanos entre nosotros (cf. Fratelli tutti, 272). Santa María de Guadalupe nos ofrece la imagen más tierna y práctica de cómo la filiación elimina el miedo paralizante. Cuando Juan Diego intentó huir y esconderse de la Virgen debido al pánico que le causaba la enfermedad mortal de su tío, la Virgen de Guadalupe le sale al encuentro no para regañarlo, sino para darle una certeza absoluta de filiación y protección:«¿Acaso no estoy yo aquí...?» (NM 119). Es precisamente el recordatorio de esta filiación sagrada lo que destierra el miedo de Juan Diego: «muchísimo con ello se consoló, mucho con ello quedó satisfecho su corazón» (NM 122). El saberse cobijado anula la necesidad de huir.

3. PROPONER A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

«Dichosos los que trabajan por la paz» (Mt 5,9). Esta es la promesa del Señor: para ser partícipes de esta bienaventuranza, trabajemos juntos para construir la paz.

Pensemos en algunos lugares y acciones concretas:

3.1 El Cimiento: Crear espacios

Todo proceso de paz debe comenzar por ofrecer un espacio seguro y acogedor, a imagen de la casita sagrada (NM 26), que la Virgen de Guadalupe pidió erigir en el Tepeyac para escuchar el llanto, curar y remediar las penas, miserias y dolores de todos los seres humanos (cf. NM 32).

En mi familia, en mi parroquia, ¿existen estos espacios? ¿Qué debemos hacer?

3.2 La Actitud: el buen samaritano

En agosto de 2013, a pocos meses de iniciar su pontificado, el Papa Francisco expresó:

Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad para curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles: cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental

L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), 27 de septiembre de 2013 https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html

3.3 El Método: un camino por andar

Cuatro criterios prácticos:

1. El tiempo es superior al espacio: No buscar resultados inmediatos ni dominar espacios de poder, sino tener paciencia para iniciar procesos a largo plazo que construyan fraternidad (cf. Evangelii Gaudium, 222).

2. La unidad prevalece sobre el conflicto: Aceptar sufrir el conflicto, no para ignorarlo, sino para resolverlo en un plano superior, el plano de la unidad y del Espíritu (cf. Evangelii Gaudium, 228).

3. La realidad es más importante que la idea: evitar que los proyectos de paz se queden en pura retórica abstracta; la paz debe traducirse en obras concretas de justicia y amor (cf. Evangelii Gaudium, 231).

4. El todo es superior a la parte: Trabajar en lo local y en lo pequeño, pero manteniendo siempre una mirada universal que integre a todos en el proyecto común (cf. Evangelii Gaudium, 234).

3.4 La espiritualidad: A los pies de Jesús (cf. Lc 10,39)

La vida cristiana nace de la respuesta libre y agradecida a la llamada de Dios. Como María de Betania, el discípulo está llamado a escuchar y contemplar al Señor, haciendo de la oración, de la Palabra de Dios y de los sacramentos la fuente de toda acción. Lejos del activismo, una auténtica espiritualidad cristiana une el servicio al prójimo con el discernimiento y la escucha de Cristo, renovando constantemente la comunión con Él.

Actividad

Organizar cuatro equipos: a cada equipo darle un aspecto a construir. Compartir las ideas de cada equipo en plenaria.

a. Crear espacios:

En mi familia, en mi parroquia, ¿existen espacios seguros y acogedores a imagen de la casita sagrada? ¿Cómo podríamos fomentarlos?

b. La actitud:

¿Cómo nuestra familia y parroquia pueden ser un hospital de campaña para los demás al estilo del Buen Samaritano?

c. El método:

¿Cómo reaccionamos ante los conflictos en nuestra familia y parroquia? ¿Qué obras concretas de justicia y amor podemos construir?

d. La espiritualidad

¿Qué podemos hacer en familia y como comunidad parroquial para acrecentar nuestra unión con Cristo como María de Betania y ser agentes de una auténtica paz?

TEMA
2

MARÍA, REINA DE LA PAZ

Intención

Descubrir la imagen de la Virgen María como Reina de la Paz, a la luz de la Sagrada Escritura y del acontecimiento guadalupano, para reconocer su misión de Madre que nos conduce a Cristo, nuestra paz, y nos enseña a ser constructores de paz.

María, Reina
María, Reina
María, Reina de paz
Reina, nuestra Señora de la paz (2)

A tu encuentro venimos María,
tu presencia nos llena de paz.
De tu mano me llevas contigo,
donde la dicha es eternidad.

En mi alma tú reinas por siempre,
eres Madre de amor y bondad.
En los cielos los ángeles cantan:
eres Reina, Reina de la paz.

Reina de la paz, Reina de la paz,
dulce María, Reina de la Paz.
Reina de la paz, Reina de la paz.
Eres María, Reina de la paz

Oh, Señora, danos hoy la gracia,
de vivir en pureza y bondad.
Sé la Reina de nuestros hogares,
sé la estrella eterna de paz.

En mi alma tú reinas por siempre,
eres Madre de amor y bondad...

Qué precioso es tu nombre, María,
eres llena de amor y virtud.
Tierna Madre, esperanza nuestra,
Danos siempre tu paz y tu luz.

En mi alma tú reinas por siempre,
eres Madre de amor y bondad...

María, Reina...

CANTO
Himno a Nuestra Señora Reina de la Paz

Gladys Garcete

Escanea el código QR

1. CONTEMPLAR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Vivimos en una sociedad que ha normalizado la violencia en diferentes formas: conflictos personales, divisiones familiares, agresiones verbales y físicas, discriminación, intolerancia, acoso, exclusión, dificultades para aceptar a quienes piensan o viven de manera diferente.

Pensemos en cuántas notas sobre violencia nos presentan hoy en día los medios de comunicación. Y ni qué decir de los pleitos que se transmiten en vivo o se comparten grabados por redes sociales. Videos que despiertan morbo y aprueban la violencia como parte normal de la convivencia social.

A esto se suman situaciones de violencia y enfrentamiento que afectan a comunidades enteras y que generan miedo, dolor e incertidumbre.

Todos deseamos vivir en un ambiente donde podamos sentirnos seguros, respetados, escuchados y valorados. Sin embargo, basta con mirar a nuestro alrededor para descubrir que la paz todavía es una tarea pendiente.

Pero la falta de paz no solamente se encuentra en los grandes conflictos. También puede estar presente en nuestras relaciones cotidianas: cuando dejamos de hablar con alguien por orgullo, cuando respondemos con agresividad, cuando juzgamos a una persona sin conocerla, cuando excluimos a un compañero, cuando difundimos rumores o cuando somos indiferentes ante el sufrimiento de los demás. Muchas veces queremos que exista paz en el mundo, pero olvidamos que la paz comienza en el corazón y en nuestras relaciones más cercanas.

Construir la paz requiere mucho más que evitar peleas. Significa aprender a escuchar, dialogar, comprender, perdonar, respetar,

ayudar y reconocer la dignidad de cada persona. La paz es un camino que implica transformar nuestras acciones y actitudes y buscar el bien de los demás. El bien común es fundamental y también una tarea personal.

En este contexto, los cristianos volvemos la mirada a Jesús, anunciado por el profeta Isaías como «Príncipe de la paz» (Is 9,5) y a María como una mujer que colaboró con Dios para llevar al mundo al Salvador «Aquí está la servidora del Señor» (Lc 1,38). María aceptó con confianza la misión que Dios le encomendó y, desde entonces, su vida estuvo unida a la obra de Jesús. Ella acompaña, consuela, intercede y conduce a sus hijos hacia Jesús.

La misión de María adquiere un significado especial cuando se presenta a Juan Diego en el Tepeyac. Ella pide que se le construya un templo para que ahí muestre su amor, compasión y auxilio; para que ahí ella escuche los clamores, penas y lamentos de sus hijos.

María se ha hecho presente en muchos lugares a lo largo de la historia. Las diversas advocaciones marianas reflejan todas ellas su misión de paz. En nuestro país, las palabras de Santa María de Guadalupe tuvieron un especial significado en un momento de profundas divisiones y enfrentamientos entre dos culturas: la española y la mexica. La Virgen se manifestó como una madre cercana que ofrece consuelo, paz y esperanza. Su presencia en el Tepeyac se convirtió en un signo de unidad, fraternidad y consuelo para un pueblo herido por la violencia y la incertidumbre.

Reconocer a María como Reina de la Paz no significa solamente venerarla con ese título o pedirle que interceda por nosotros. Significa, también, aprender de su ejemplo y preguntarnos qué podemos hacer para crear paz en nuestro entorno. María de Guadalupe nos muestra que la paz comienza cuando abrimos nuestro corazón a Dios y nos disponemos a servir, reconciliar, acompañar y amar a los demás.

Santa María de Guadalupe nos compromete urgentemente a ser personas que construyen puentes en lugar de levantar barreras. Estamos llamados a mirar a María, Reina de la Paz, y descubrir en ella un modelo de fe, esperanza, diálogo y reconciliación.

2. DISCERNIR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DEGUADALUPE

Desde el inicio de la historia de la salvación, Dios prometió enviar un Salvador para reconciliar consigo a la humanidad y devolverle la paz perdida por el pecado (cf. Gn 3,15). En el Antiguo Testamento, el profeta Isaías anunció la llegada del Mesías como «Príncipe de la paz» (Is 9,5).

En este proyecto de amor y salvación por parte de Dios a la humanidad, María ocupa un lugar especial. San Lucas narra que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven de Nazaret para anunciarle que sería la madre del Hijo de Dios (Lc 1,26-38). Ante la encomienda, María respondió con fe y confianza: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices» (Lc 1,38). Así, María acogió la voluntad divina y colaboró libremente en el cumplimiento del plan de salvación.

Gracias a que María dijo "sí" a la voluntad de Dios, Jesús vino al mundo. Él es la paz verdadera que reconcilia a la humanidad con Dios y llama a todos a vivir como hermanos. Por ello, María es portadora de la paz, porque llevó en su seno al Salvador y permitió que la promesa de Dios se hiciera realidad.

El acontecimiento guadalupano también refleja esta misión de María. En un momento histórico marcado por violencia, enfrentamientos y una profunda división entre culturas, la Virgen de Guadalupe se presentó como madre cercana y consoladora que trajo esperanza y unidad. Su presencia abrió un camino de encuentro y reconciliación entre dos pueblos enfrentados, camino que sigue siendo tarea para nosotros.

Hoy María continúa mostrando que su misión es conducir a las personas hacia Cristo, fuente de toda paz. Y esta paz no se limita a la ausencia de conflictos, sino que representa la plenitud de la vida, la justicia, la armonía con Dios y la fraternidad entre las personas.

2.1 María, Madre del Príncipe de la Paz

Después de aceptar la voluntad de Dios, María se puso en camino para visitar a su prima Isabel (Lc 1,39-56). Este encuentro nos deja ver cómo María lleva a Jesús a los demás y con Él, la alegría, la esperanza y la paz. Isabel reconoce la presencia del Salvador y Juan Bautista salta de alegría en su seno. María se convierte así en una bendición para quienes la rodean.

El nacimiento de Jesús confirma su misión pacificadora. La noche de Navidad, los ángeles anuncian a los pastores: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres amados por él» (Lc 2,14). Jesús viene a ofrecer la paz que nace del amor de Dios y que transforma el corazón humano. María, al ser la Madre de Jesús, participa de manera especial en esta obra salvadora y su misión de paz.

Ante el nacimiento de Jesús, María «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). Su actitud de escucha, meditación y reflexión de las cosas que pasaban en su vida, hace que sea para nosotros modelo de paz interior. Solo desde un corazón en paz se aprende a escuchar a Dios y a confiar en su providencia.

En el Tepeyac, María se presenta como Madre cercana y amorosa. Como misionera y evangelizadora, ella vino a traernos paz porque nos trajo a su Hijo Jesús, el verdaderísimo Dios por quien se vive (cf. NM 26).

2.2 María de Guadalupe, madre de reconciliación y unidad

La paz está estrechamente ligada a la unidad y al bien común. En las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-11), María muestra su sensibilidad ante

las necesidades de los demás. Al darse cuenta de la falta de vino, intercede ante Jesús para ayudar a los novios. Gracias a su intervención, la alegría de la celebración se conserva y se fortalece la convivencia entre los participantes.

La paz no significa ausencia de dolor. Significa sobrellevar las angustias con serenidad. María, al pie de la cruz, permanece acompañando a su hijo (cf. Jn 19,25-27). No reniega ni maldice ni echa culpas. No. Ella confía en el plan de Dios. Y su misión de ser la madre del Salvador ahora se ve atravesada por la tormentosa muerte de su hijo. Y ahí, en medio del dolor, Jesús la entrega al discípulo Juan y nos la entrega a toda la humanidad reflejada en él. Desde entonces, María nos reúne como hijos de una misma familia en la que debe prevalecer el amor y el perdón.

La aparición de Santa María de Guadalupe a San Juan Diego es un ejemplo de la misión reconciliadora que Dios quiere para sus hijos. En el Tepeyac, María favoreció el encuentro entre culturas distintas y ayudó a superar las barreras de la incomprensión y el conflicto. Su presencia y su mensaje establecieron el diálogo y la reconciliación basados en el respeto a la dignidad de cada persona, porque cada uno es hijo de Dios.

A partir del mensaje de Santa María de Guadalupe, podemos entender que no se puede alcanzar la paz sin transitar por el camino de la reconciliación. Y este camino pasa por la comprensión, la aceptación, la apertura al diálogo y a otras formas de pensar. Ella nos invita a trabajar por la paz en todos los ámbitos de la vida.

2.3 María, madre de la Iglesia

La Biblia nos dice que, después de la resurrección y ascensión de Jesús, María permaneció con los discípulos en oración (cf. Hch 1,14). Su presencia fortaleció la esperanza de los primeros cristianos mientras esperaban la venida del Espíritu Santo. En un contexto de persecución, esto resulta verdaderamente un acto de plena confianza en Dios.

Alimentando la fe y la unidad de los apóstoles, María nos enseña a mantener la paz en momentos de incertidumbre. Y que la paz se construye también en comunidad, mediante la oración, la solidaridad y el compromiso mutuo.

Y cuando el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles, en Pentecostés, uno de los frutos que derrama es la paz, que los impulsa a vivir como hermanos y a promover el bien común. Solo entonces, con el corazón en paz y los demás dones del Espíritu, adquieren la fuerza necesaria para anunciar la Buena Nueva. Con lo cual entendemos que tener paz no es ser pasivos, sino tener la valentía de trabajar por la paz en un mundo que hoy parece aletargado y que considera la violencia como una forma más de vida.

Igual que en las primeras comunidades, la Virgen de Guadalupe ha sostenido y acompañado la fe de innumerables comunidades en México. Su presencia ha fortalecido la identidad cristiana; ha inspirado obras de solidaridad, justicia y servicio a los más necesitados. Pero, sobre todo, nos ha ayudado a mantener la esperanza en diversas etapas de nuestra historia como país: desastres naturales, crisis económicas, violencia, narcotráfico, abusos de poder... Por eso, los discípulos de hoy hemos de mantenernos en oración y trabajar por la paz confiando en su intercesión.

2.4 María, Reina de la Paz

La Iglesia reconoce y venera a María como Reina porque participa de manera especial en la misión de Jesucristo, Rey del universo. Sin embargo, su realeza no se basa en el poder o el dominio, sino en el amor, el servicio y la entrega a los demás.

María es Reina de la Paz porque conduce a sus hijos hacia Cristo, Príncipe y fuente de toda paz. Como recuerda el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, María «lleva siempre consigo la luz y el amor del Señor» (Venite ad me, 144). Ella nos enseña que la paz se construye

cuando las personas ponen el amor por encima del egoísmo y trabajan por el bien común. Cuando a ella le anunciaron que sería la madre del Mesías, no se quedó esperando a que la fueran a felicitar, sino que salió en busca de su prima Isabel, que también estaba embarazada, y se puso a su servicio.

Como madre e intercesora, María continúa acompañando a la humanidad y la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe expresa de manera especial esta misión, pues ella misma manifestó que esa era la intención de construirle un templo: mostrar al verdaderísimo Dios por quien se vive y escuchar el llanto y la tristeza de sus hijos (cf. NM 26-28.32).

Confiados en su cuidado maternal, los cristianos acudimos a María para pedir su ayuda en situaciones de sufrimiento, conflicto, división, porque ella conoce las dificultades de nuestro pueblo y nos ayudará a conseguir la reconciliación y la paz social.

2.5 El mensaje guadalupano como camino de paz

El mensaje central de la Virgen de Guadalupe es profundamente maternal. Ella se presenta como la madre compasiva de todos los habitantes de esta tierra (cf. NM 29-30). Sus palabras transmiten a Juan Diego seguridad, esperanza y confianza en Dios. No llegó con actitud avasallante y prepotente, como quien se siente superior a otros. No. María toma la iniciativa del diálogo desde la sencillez, la ternura y la compasión.

La Virgen del Tepeyac escucha las preocupaciones de Juan Diego y responde con solicitud, mostrando que sus hijos no están solos ante las dificultades. María nos enseña la importancia de la cercanía, la empatía y el acompañamiento como elementos fundamentales para construir la paz.

María de Guadalupe no reprendió al obispo por su escepticismo ni a Juan Diego por su timidez. Tampoco hizo distinción entre indígenas y

españoles; entre ricos y pobres. No dijo que venía solo por los nativos de esta tierra o por los españoles que habían traído el catolicismo. Como madre, para ella todos son sus hijos y a cada uno lo quiere de manera especial. Así nos mostró el valor de la igualdad y, por otro lado, el respeto por las particularidades de cada uno.

2.6 Elementos de la imagen relacionados con la paz

La imagen de la Virgen de Guadalupe contiene diversos símbolos que expresan un mensaje de armonía y reconciliación.

Su rostro sereno transmite calma, confianza y cercanía maternal. Su mirada refleja acogida y compasión hacia todos sus hijos.

Sus manos unidas en actitud de oración, nos invitan a mantenernos en oración como fuente de la paz interior, que es la raíz de la paz social.

Su postura humilde recuerda que la grandeza se encuentra en el servicio y en la confianza en el Señor.

La combinación de símbolos indígenas y cristianos presentes en la imagen favoreció el diálogo y la paz entre culturas y facilitó la comprensión del mensaje evangélico. De esta manera, la tilma se convirtió en un signo visible de encuentro y unidad.

La imagen de la Virgen de Guadalupe es una llamada constante a vivir en paz y armonía con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación.

3. PROPONER A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Reconocer a María de Guadalupe como Reina de la Paz implica asumir el compromiso de hacer presente su mensaje en la vida cotidiana. La paz que ella nos propone no es solamente la ausencia de conflictos, sino una forma de vivir basada en el amor, el respeto, la reconciliación

y la fraternidad. Así como María trajo a Jesús al mundo, también nosotros estamos llamados a llevar esperanza y paz a los ambientes donde vivimos.

Siguiendo su ejemplo, los cristianos estamos llamados a practicar el diálogo, la escucha y el respeto hacia los demás. También hemos de promover el perdón, la reconciliación y la solidaridad, especialmente con los sectores vulnerables, los que sufren o son excluidos.

En la familia, la escuela, la comunidad y en todos los ambientes que nos rodean, es posible construir la paz mediante pequeñas acciones cotidianas: evitar la violencia verbal, ofrecer ayuda, resolver conflictos de manera pacífica, fomentar la convivencia respetuosa, respetar las ideas y creencias diferentes a las propias. Cada persona puede convertirse en instrumento de paz allí donde esté.

La paz no es solamente un deseo, sino una tarea que requiere esfuerzo, responsabilidad y perseverancia.

Podemos ser personas de paz cuando la vivimos en nuestro corazón. Esto implica dedicar tiempo a la oración, confiar en Dios en los momentos difíciles y aprender a controlar las emociones que pueden generar enojo, resentimiento o desesperación. Una persona que vive en paz consigo misma está mejor preparada para construir relaciones sanas con los demás.

En la familia podemos promover la paz mediante el diálogo respetuoso, la escucha atenta y la disposición para perdonar. Muchas veces los conflictos familiares se agravan por la falta de comunicación, los malentendidos o simplemente por orgullo. Como María, podemos ser personas que unen, que favorecen la comprensión mutua y que ayudan a resolver las diferencias de manera pacífica.

Otras acciones para promover la paz son: respetar las opiniones de los demás, evitar las burlas y la discriminación, rechazar cualquier forma de violencia y brindar ayuda a quien lo necesite. Cada gesto de

amabilidad, cada palabra de aliento y cada acción solidaria contribuyen a crear ambientes más humanos y fraternos en la escuela, el trabajo o la comunidad.

El acontecimiento guadalupano resalta, entre otras cosas, la importancia de reconocer la dignidad de todas las personas. María se presentó como madre de todos, sin distinciones. Por ello, si queremos seguir su ejemplo, debemos aprender a valorar a cada persona por lo que es, sin prejuicios ni exclusiones. Promover el respeto hacia quienes tienen una cultura, condición social, forma de pensar o modo de vida diferente. Es una manera concreta y sencilla de trabajar por la paz.

María estuvo siempre atenta a las necesidades de los demás, como ocurrió en las bodas de Caná. Siguiendo su ejemplo, podemos colaborar en actividades de ayuda a quienes atraviesan dificultades, acompañar a personas que se sienten solas, participar en acciones solidarias y comprometernos con el bienestar de nuestra comunidad. Podemos adoptar una actitud de servicio, ya que la paz se fortalece cuando existe preocupación sincera por el bien de los demás.

El mensaje de Guadalupe nos llama a ser conciliadores. En lugar de alimentar divisiones, rumores o enfrentamientos, podemos promover el diálogo, buscar acuerdos y favorecer la mediación. La reconciliación no siempre es fácil, pero constituye uno de los caminos más seguros para alcanzar una convivencia pacífica y duradera.

Cada cristiano puede ser un instrumento de paz cuando actúa con bondad, justicia y amor. De esta manera, siguiendo el ejemplo de María, contribuimos a construir una sociedad más humana, donde todos puedan sentirse acogidos, respetados y amados como hijos de Dios.

Acoger el mensaje de Guadalupe significa asumir el compromiso diario de sembrar paz con nuestras palabras, decisiones y acciones,

para que el amor de Cristo transforme nuestras familias, comunidades y sociedad.

Actividad

Para una reflexión personal:

¿Qué obstáculos personales te dificultan ser una persona de paz?

¿Has experimentado alguna situación en la que el orgullo, el juicio o la indiferencia hayan roto una relación?

¿Qué prejuicios o exclusiones necesitas superar para reconocer la dignidad de todos?

El tema afirma que no hay paz sin reconciliación. ¿Qué te cuesta más trabajo: comprender, aceptar, dialogar o perdonar? ¿Por qué?

Si las personas que te conocen observaran tu manera de hablar, escuchar, perdonar y resolver conflictos, ¿te reconocerían como un verdadero constructor de paz al estilo de María de Guadalupe? ¿Por qué?

Compartir las respuestas en binas.

TEMA
3

SANTA MARÍA DE GUADALUPE NOS TRAE LA PAZ

Intención

Descubrir en el mensaje de Santa María de Guadalupe los signos de paz que devolvieron esperanza y dignidad a un pueblo herido, y reconocer cómo hoy ese mensaje sigue iluminando nuestra historia.

Hijo mío, lo que te aflige y asusta,
se encuentra en las manos de Dios,
se encuentra en las manos de Dios.

Hijo mío, no temas ninguna angustia,
no se turbe tu corazón, no se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?
Bajo mi manto y en mi regazo te cuidaré.
¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?
Toma mi mano y hacia mi Hijo te llevaré.

Hijo mío, lo que te aflige y asusta,
se encuentra en las manos de Dios,
nada es imposible para nuestro Dios

Hijo mío, no temas ninguna angustia,
no se turbe tu corazón, no se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?...

Déjame consolarte,
déjame a Jesús llevarte,
déjame ser tu Madre. (2)

CANTO
Acaso no estoy yo aquí

Athenas

Escanea el código QR

1. CONTEMPLAR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARIA DE GUADALUPE

1.1 Contexto contemporáneo bajo el signo de la violencia

A lo largo de su historia, la humanidad ha estado bajo el signo de la violencia. Enfrentamientos de toda índole, entre clanes, linajes, familias y naciones. Nuestra época no escapa a esa realidad; después de dos guerras mundiales durante el siglo XX, vivimos la "tercera guerra mundial a pedazos",como la llamaba el papa Francisco (cf. Homilía en el Sacrario militar de Redipuglia, 13 de septiembre de 2014), con diversos conflictos bélicos en distintos continentes.

Y qué decir de México, azotado por flagelos dolorosísimos: feminicidios, un altísimo número de personas desaparecidas, trata de personas, homicidios dolosos, desplazamientos forzados, regiones con altos índices de inseguridad y reclutamiento forzado por el crimen organizado. Por otro lado, la falta de empleos bien remunerados, el desabasto de servicios de salud... la lista de las violencias que se viven en nuestro país puede ser interminable. Ante esta realidad, para muchos es difícil mantener la esperanza.

1.2 Situación vital del pueblo mexica

Antes de la llegada de los españoles, el pueblo mexica vivía una profunda experiencia religiosa. Su visión del mundo se centraba en la convicción de que el universo debía mantenerse en equilibrio mediante la entrega y el sacrificio. Toda su vida, sus costumbres y sus creencias estaban orientadas a cumplir esta misión sagrada.

La Conquista provocó una crisis profunda. La destrucción de sus templos, las epidemias, la guerra y la pérdida de sus tradiciones hicieron que muchos indígenas sintieran que todo aquello en lo que habían creído se había derrumbado. Experimentaron dolor, desorientación y desesperanza. Se preguntaban por el sentido de su

historia y de su existencia como pueblo.

Al mismo tiempo, los primeros esfuerzos de evangelización se encontraron con grandes dificultades. Los misioneros anunciaban el Evangelio con generosidad, pero muchas veces lo hacían desde esquemas culturales propios de su época. Por su parte, los indígenas se sentían profundamente unidos a las enseñanzas de sus antepasados y les resultaba difícil abandonar aquello que consideraban verdadero y sagrado. Se sentían en un contexto de desastre.

A ello se sumaba la decepción ante los conquistadores: según algunas crónicas, en un primer momento los vieron con asombro, casi como seres divinos; pronto se mostraron ante sus ojos como bárbaros, por la manera en que perdían la cabeza ante el oro y por la muerte que dejaban a su paso.

2. DISCERNIR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

En este contexto de encuentro y conflicto entre dos culturas surgió el Acontecimiento Guadalupano. Dios quiso manifestar su amor por medio de la Virgen de Guadalupe, quien se presentó con rasgos y un lenguaje cercano al pueblo indígena. A través de san Juan Diego, la Virgen mostró que el Evangelio no destruye las culturas, sino que las ilumina y las lleva a su plenitud en Cristo.
Santa María de Guadalupe da inicio a un nuevo modo de vivir la fe: desde el respeto al indígena, como igual —no idéntico—; como diferente —no inferior—. Es precisamente la comunidad indígena la primera en recibir el mensaje guadalupano.

En medio del dolor y la confusión que vivía el pueblo indígena tras la Conquista, la Santísima Virgen María se apareció a san Juan Diego el 9 de diciembre de 1531 en el cerro del Tepeyac. Ella le habló en náhuatl y le pidió que se construyera allí un templo donde pudiera mostrar su amor y compasión a todos sus hijos.

La Virgen envió a san Juan Diego al obispo fray Juan de Zumárraga para comunicarle su voluntad. El obispo pidió una señal para creer en el mensaje. Entonces María hizo florecer rosas de Castilla en el árido cerro del Tepeyac, algo imposible en esa época del año.

San Juan Diego llevó las flores en su tilma y, al desplegarla ante el obispo, apareció milagrosamente la imagen de la Santísima Virgen María. En la cultura indígena, la unión de las flores y la tilma expresaba una alianza profunda: dos realidades que se unen para formar una sola vida, una sola historia y una sola familia. Por eso, este acontecimiento nos enseña que Dios, por medio de Santa María de Guadalupe, quiso reunir a pueblos diversos en un mismo proyecto de amor y salvación.

La sagrada imagen impresa en la tilma de san Juan Diego se convirtió en un signo visible de la presencia maternal de María entre sus hijos. Ella vino a mostrar que todos somos amados por Dios y llamados a vivir como hermanos. De esta manera, la Virgen se presenta como Madre de todos los pueblos y nos invita a formar una sola familia, una misma casa, un mismo hogar. Como dice el Nican Mopohua, ella se honra en ser «madre compasiva de todos ustedes, tuya y de todas las gentes que aquí en esta tierra están en uno, y de los demás variados linajes de hombres» (NM 29-31).

La ternura y el poder de intercesión de María también se manifestaron en la curación de Juan Bernardino, tío de san Juan Diego, quien estaba gravemente enfermo. Por su intercesión, Juan Bernardino recobró la salud, y la Virgen le reveló el nombre con el que deseaba ser conocida: Santa María de Guadalupe. Desde entonces, millones de personas han acudido a ella con confianza y han encontrado consuelo, esperanza y fortaleza para seguir a Jesucristo.

El Acontecimiento Guadalupano nos recuerda que María siempre nos conduce a su Hijo y que, bajo su amparo, podemos vivir unidos como

hijos de un mismo Padre y miembros de una sola familia en la fe.

2.1 Santa María de Guadalupe, una Madre que nos acoge en su Corazón-Hogar-Persona, Portadora de la Paz.

En medio de un mundo marcado por las heridas, la soledad, la confusión y la pérdida del sentido de Dios, Santa María de Guadalupe continúa acercándose a cada persona con amor de Madre. Ella sale al encuentro de los más pequeños, de los pobres, de los que sufren y de quienes buscan esperanza, para recordarles que son hijos muy amados de Dios.

Con sus palabras dirigidas a san Juan Diego —«¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (NM 119)— la Virgen nos revela el rostro misericordioso del Padre y nos conduce siempre a Jesucristo, su Hijo. El centro del Acontecimiento Guadalupano no es María separada de Cristo, sino Cristo que llega a nosotros por medio de la maternidad espiritual de María. Ella nos recibe, nos consuela, nos educa en la fe y nos ayuda a descubrir nuestra verdadera dignidad como hijos de Dios.

La Virgen de Guadalupe también nos enseña un camino de evangelización. El método de evangelización inculturado acoge con amor y ternura de Madre. Después envía. La casita sagrada —*noteocaltzin*, «mi templecito» (NM 26)— es ella misma: hogar de Dios y hogar nuestro. Por eso Guadalupe ofrece a toda la pastoral de la Iglesia —parroquias, diócesis, comunidades, seminarios, congregaciones y movimientos— un estilo y un camino que conducen a Cristo. Con ella y como ella, en Cristo, somos todos *cencalli,* todos de casa. De aquí la importancia del diálogo y de la sinodalidad que nos enseñen a vivir, celebrar, gozar y construir el 'nosotros' de la Civilización del Amor.

3. PROPONER A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Desde el Tepeyac, María nos invita a construir la paz que nace del Evangelio. No una paz impuesta por la fuerza, sino la paz de Cristo resucitado, fundada en el amor, el perdón, la justicia y la reconciliación.

Por eso, proponemos para cada comunidad:

Acercarse a los que sufren, acompañar a las víctimas, servir a los pobres y sanar nuestras propias heridas bajo el amparo de nuestra Madre.

Siguiendo el ejemplo de san Juan Diego, caminar en comunión con la Iglesia, unidos al Papa y a nuestros obispos, para ser discípulos y misioneros de Jesucristo.

Encontrar en Santa María de Guadalupe nuestro estilo de ser cristianos, de ser Iglesia, de ser personas. Formarnos bajo este modo de ser, de sentir y de actuar; con ella hemos de orar en comunión de corazón, en alianza de amor.

Finalmente, el Papa León XIV nos recuerda que el camino hacia la paz *'requiere corazones y mentes entrenados y formados en la atención al otro y capaces de reconocer el bien común en el contexto actual'* (Discurso del Santo Padre León XIV a los miembros de los movimientos populares y asociaciones que han dado vida a la «Arena de la paz». 30 de mayo de 2025)

Que Santa María de Guadalupe nos enseñe a vivir como una sola familia, a construir puentes de diálogo y fraternidad, y a formar nuestro corazón según el de su Hijo. Con ella aprendemos a ser cristianos, a ser Iglesia y a ser testigos del amor de Dios en el mundo.

Actividad

Formar grupos pequeños (de 5 a 8 integrantes).

Cada grupo deberá tener un papelógrafo para dibujar una silueta de una casa y dentro de ella el contorno de su ciudad.

Los integrantes del equipo colocan dentro de las imágenes:

- Situaciones que están clamando por la paz (en tu ciudad o comunidad)
- Signos de esperanza presentes (en tu ciudad o comunidad)
- Los ingredientes que hacen falta para que haya paz desde la perspectiva de María de Guadalupe.

Para finalizar, comparten el trabajo de los equipos en plenaria.

Una vez que todos los equipos han participado, se hará un compromiso colectivo para la paz.

TEMA
4

SAN JUAN DIEGO COMO MENSAJERO DE PAZ

Intención

Reconocer en San Juan Diego al humilde mensajero de paz del Acontecimiento Guadalupano, para valorar su testimonio como puente de encuentro, reconciliación y diálogo entre los pueblos y las culturas, e inspirar hoy actitudes de humildad, escucha y compromiso social en México.

Juan Dieguito, Juan Diego,Juan Diego,
bienaventurado, Juan Diego de Dios.
Con amor seguimos tu ejemplo,
serás para siempre nuestro intercesor.
Hasta los altares llegaste, Juan Diego,
y estás con María, Madre del Señor.

Bienaventurado te llamamos todos,
has hallado gracia delante de Dios.
Querido Juan Diego, ruega por nosotros,
que Cristo nos llene de paz y de amor.

Juan Diego, queremos ser los mensajeros,
llevar por el mundo la fe y la oración.
Bienaventurado Juan Diego, Juan Diego,
ruega por nosotros, Juan Diego de Dios.

Juan Dieguito, Juan Diego, Juan Diego,
bienaventurado, Juan Diego de Dios.
Por tu fe, tu humildad y respeto,
eres mensajero de Cristo el Señor.
María su madre te nombró su enviado,
su hijo muy amado que anuncia el amor

Bienaventurado te llamamos todos...

CANTO
Juan Diego, mensajero guadalupano

Sandy Caldera
y Rafael More

Escanea el código QR

1. CONTEMPLAR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARIA DE GUADALUPE

México vive herido. De Tijuana a Tapachula, la violencia fractura familias: homicidios, desapariciones y polarización que convierten las redes sociales en campos de batalla. Migración masiva cruza nuestro suelo: hermanos centroamericanos, haitianos, venezolanos, y también miles de mexicanos desplazados por la inseguridad. Los pueblos originarios siguen marginados, con sus lenguas y dignidad amenazadas por el desprecio. En las parroquias hay cansancio. Muchos jóvenes ya no creen que la fe transforme la realidad. Nuestros pueblos gritan paz, pero una paz que no sea solo la ausencia de balazos, sino la presencia de justicia, encuentro y perdón.[1]

En 1531, México también estaba roto. Diez años antes había caído Tenochtitlán. El mundo indígena sangraba por la conquista; el mundo español no entendía la riqueza de estas tierras. Había desconfianza, abuso y muerte. En ese abismo, Dios no envió un ejército ni un decreto imperial. Envió a una Madre que eligió a un hombre del pueblo: Juan Diego Cuauhtlatoatzin, oriundo de Tlayacac, Cuautitlán, viudo, sencillo y humilde evangelizador de sus hermanos, tenía 57 años. No era cacique ni soldado, él mismo se reconocía «mecapal, cacaxtle, cola, ala», [2] sin embargo, en sus pies humildes Dios puso la urgencia de la paz.

Si entonces un indígena pudo ser puente entre dos mundos enfrentados, ¿por qué hoy, en un México igual de fracturado, no podríamos serlo tú y yo? No se puede hablar de paz sin mirar estas heridas. Contemplar a Juan Diego es contemplar la posibilidad de que el más pequeño sea hoy el mensajero que México necesita para construir la paz desde y para el tejido social.

(1) Cfr. «III. Realidades que no podemos callar en el contexto mexicano actual». Mensaje de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano al pueblo de Dios en México, CXIX Asamblea Plenaria, 10 – 14 de noviembre de 2025.
(2) VALERIANO, ANTONIO (atrib.), Nican Mopohua, 55. Trad. de José Luis Guerrero Rosado.

2. DISCERNIR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

2.1 El acontecimiento: Dios elige al pequeño para sanar, desde sus virtudes, lo grande.

El 9 de diciembre de 1531, en el Tepeyac, ocurre no solo un milagro mariano. Ocurre un milagro social. María no aparece ni en el palacio de los gobernantes ni en la casa del obispo. Se aparece en un cerro, a un macehual. Le habla en náhuatl: «Escucha bien, hijito mío el más pequeño, mi Juanito» [3] Lo dignifica. Le confía una misión: pedir un templo, lugar de encuentro. «Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí tengan la bondad de construirme mi templecito, para allí mostrárselo a ustedes, engrandecerlo, entregárselo a Él, a Él que es todo mi amor, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación».[4]

Juan Diego obedece y va con fray Juan de Zumárraga, pero el obispo no le cree; Juan Diego regresa humillado, pero no se encierra en el rencor, vuelve, persevera muy a pesar de sus propios conflictos y problemas, pues no entendía todo lo que esa misión significaba para este pueblo. La paz no se impone; se insiste con humildad. Esta es la primera virtud que podemos aprender: insistir sin rencor. La segunda virtud es la humildad, Juan Diego reconoce ante nuestra madre que quizá es a quien menos le harán caso. La tercera virtud es la obediencia creativa, cuando la Virgen le pide rosas en diciembre, sube al cerro y encuentra flores de Castilla, las lleva en su tilma. Al desplegarla ante el obispo, cae la señal: «apareció de improviso la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios».[5] Obedecer significa poner nuestros talentos al servicio, sabiendo que la obra es de Dios.

(3) Ibid., 23.
(4) Ibid., 26-28.
(5) Ibid., 183.

2.2 Claves del mensaje de paz de Juan Diego.

• La paz nace de la humildad que dialoga. Juan Diego nunca confronta con soberbia, se sabe pequeño, pero se pone a disposición. Cuando el obispo duda, no lo insulta; cuando la Virgen le da una misión imposible, dice: «ojalá a alguno de los ilustres nobles, que sea conocido, respetado, honrado, a él le concedas que se haga cargo de tu venerable aliento» (NM 54). No es falsa humildad; es la sabiduría del pobre que conoce sus límites. Hoy, la paz en México exige líderes y familias que dialoguen sin aplastar y cedan sin traicionar la verdad.

• La paz asume la cultura, no la borra. Muchos estudiosos leen en la imagen un lenguaje que los indígenas comprendían: el rostro mestizo; la cinta en la cintura, interpretada como signo de que María está encinta y espera a su Hijo;[6] y el manto color de cielo sembrado de estrellas, que algunos relacionan con el cielo de invierno de 1531. Juan Diego, "al acoger el mensaje cristiano sin renunciar a su identidad indígena, descubrió la profunda verdad de la nueva humanidad".[7] En la imagen de la tilma dialogan dos culturas, la española y la indígena. Después del acontecimiento guadalupano, muchos indígenas pidieron el bautismo, no por miedo, sino porque reconocieron en ella a una Madre con su mismo rostro moreno. Hoy, ser mensajero de paz es defender el náhuatl en la escuela, el huapango en la fiesta patronal, el mole en la mesa, al ser humano en su dignidad, sin complejos. La paz mexicana es mestiza.

(6) Diversos escritores y pintores, en diferentes épocas, han estudiado y analizado la sagrada imagen y sus múltiples detalles, como la cinta o cíngulo de color morado. Entre ellos destacan: Luis Lasso de la Vega en su texto Huei Tlamahuizoltica y el pintor Miguel Cabrera, quien en 1756 realizó un estudio titulado Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas, p. 25.

7: SS. JUAN PABLO II. (2002, 31 de julio). Homilía en la Santa Misa de canonización del beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, México.

• La paz se construye con hechos, no con discursos. Después del milagro, Juan Diego pudo volver a su casa en Cuautitlán, donde había vivido con su tío Bernardino durante el tiempo de las apariciones guadalupanas. Sin embargo, eligió permanecer cerca de la sagrada imagen y pidió vivir en una pequeña habitación que sus paisanos de Tlayacac construyeron para él. Con esta decisión mostró que la verdadera paz nace del encuentro con Dios y se manifiesta en opciones concretas de servicio, fidelidad y entrega a los demás. Juan Diego se convirtió en evangelizador y catequista, animador de la misión, hablaba del encuentro con la "niña" y lo que había aprendido de los misioneros. Muchos testimonios hablan de la admiración de sus paisanos, los adultos solían decir a las nuevas generaciones "que Dios te haga como Juan Diego", reconociendo así en él un modelo.

2.3 Discernimiento para hoy

San Juan Diego nos enseña que la paz tiene método: primero, Dios dignifica al pequeño; luego, lo envía a construir puentes; después, lo sostiene en la constancia. México no necesita más analistas de la violencia; necesita mensajeros que, como Juan Diego, lleven en su tilma señales creíbles de esperanza: perdón en la familia, inclusión del indígena en la sociedad, trabajo digno para todos, verdad en las palabras de quienes son líderes en la sociedad, en los pueblos y comunidades, en la Iglesia. El "indio sencillo y humilde que contempló el rostro dulce y sereno de la Virgen del Tepeyac"[8] sigue siendo un modelo porque no hizo la paz desde el poder, sino desde la vulnerabilidad confiada.

8: SS. Juan Pablo II. (2002, 31 de julio)

3. PROPONER A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

3.1 ¿Qué rosas llevamos hoy en la tilma?

a. En casa: ser un puente, no un muro. Como Juan Diego ante Zumárraga, vuelve a intentar el diálogo con ese hijo, esposo o padre con quien estás distanciado. La paz empieza cuando uno dice "perdón" sin esperar a tener razón. Reza en familia una vez a la semana ante una imagen de la Guadalupana y pregúntate: ¿a quién debemos ir a buscar?

b. En la parroquia: abrir el templo al encuentro de culturas. Que el consejo pastoral y todos los equipos de pastoral incluyan voces de indígenas, migrantes, jóvenes, personas vulnerables y de quienes no son escuchados en la sociedad. En diciembre, junto a las mañanitas, organiza un "Tepeyac de la Reconciliación", puedes llevar rosas a un asilo, a un hospital, a un centro de migrantes. Que la catequesis tenga una fuerte inspiración en la pedagogía guadalupana, en el modo como Santa María de Guadalupe vino a evangelizar y en el descubrimiento del modelo de san Juan Diego: discípulo misionero.

c. En la sociedad: testimoniar con hechos. No basta con postear sobre la paz. Como Juan Diego, que dejó su casa, comprométete: da empleo justo si eres patrón, denuncia la corrupción si eres ciudadano, acompaña a una madre buscadora, recibe a un desplazado. "Nuestro ramo de rosas" hoy es visitar al enfermo en el hospital, defender al que sufre bullying, votar sin vender la conciencia, practicar las obras de misericordia.

México será mensajero de paz cuando cada bautizado entienda que lleva una tilma. No estás solo. «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (NM 119). Con ella, hasta el más pequeño puede sanar a una nación. Empieza hoy: ¿qué flor vas a cortar para tu obispo, para tu barrio, para tu México?

Actividad

Actividad: San Juan Diego como mensajero de paz

Materiales:

- Cintas de papel de aproximadamente un metro de largo (se puede cortar en cintas un pliego de papel crepé).
- Un metro de tela de yute o un costal cortado para que quede extendido.
- Post-it o pedazos pequeños de papel.
- Cinta adhesiva
- Mesa

Entregar a cada participante una cinta de papel y un post-it o pedazo de papel pequeño.

Situarse todos alrededor del yute o costal que está sobre la mesa y explicar que ese objeto representa a San Juan Diego, evocando el ayate que llevaba.

Pedir que cada participante mencione una característica de San Juan Diego.

Después, escribir en el post-it o trozo de papel una petición por la paz en algún ambiente: familia, trabajo, colonia, parroquia... Y pegarlo en el yute o costal, ayudados de la cinta adhesiva.

Posteriormente, cada participante pega su cinta en el yute o costal. Todas las cintas deben quedar pegadas alrededor de él, a manera de resplandor de sol, de tal manera que entre todos puedan sostener el ayate o yute.

Finalmente, explicar que cada uno de nosotros somos constructores de paz tomando como ejemplo a San Juan Diego. Hemos de trabajar por la paz desde la sencillez, como Juan Diego. Sin buscar protagonismos ni subestimando a los demás, sino como parte de un conjunto en el que todos estamos inmersos.

Terminar juntos rezando un Padre Nuestro y un Ave María.

TEMA
5

CON SANTA MARÍA DE GUADALUPE CONSTRUIMOS UNA CULTURA DE PAZ

Intención

Contemplar de la mano de Cristo y Santa María de Guadalupe los signos de esperanza que Dios hace brotar en nuestro pueblo, mediante acciones concretas y buenas prácticas orientadas a la construcción de la paz.

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar.
Que unan sus voces y lleguen al sol,
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz,
y aquellos que sufren dolor.
Que canten por esos que no cantarán,
porque han apagado su voz.

Yo canto para que me dejen vivir,
yo canto para que sonría mamá,
yo canto porque sea el cielo azul,
y yo para que no me ensucien el mar.

Yo canto para los que no tienen pan,
yo canto para que respetes la flor,
yo canto porque el mundo sea feliz,
yo canto para no escuchar el cañón.

Que canten los niños, que alcen la voz...

Yo canto porque sea verde el jardín,
y yo para que no me apaguen el sol,
yo canto por el que no sabe escribir,
y yo por el que escribe versos de amor.

Yo canto para que se escuche mi voz,
y yo para ver si les hago pensar,
yo canto porque quiero un mundo feliz,
y yo por si alguien me quiere escuchar.

Que canten los niños, que alcen la voz...

CANTO
Que canten los niños

José Luis Perales

Escanea el código QR

1. CONTEMPLAR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

La violencia y la paz nacen en el corazón de cada persona. Brotan desde lo más profundo de nuestro ser y son el resultado de nuestra historia personal, de las relaciones que hemos forjado, de los valores que hemos abrazado y de las virtudes que hemos practicado. Están vinculadas a cuestiones familiares y sociales que están en la raíz de nuestra historia personal.

Un corazón violento que atenta contra otros ha olvidado o desconoce la dignidad de cada ser humano, incluyendo la suya propia. Pero también la violencia puede brotar de un corazón desesperado por tanta injusticia.

Un corazón pacífico surge cuando alguien ha cultivado una especial actitud ante la vida y vive en unión con Dios; está lleno de serenidad, benevolencia hacia todo lo que le rodea. Es un corazón lleno de esperanza y alegría, la que procede de Dios y que, a pesar de las situaciones, a veces graves y desesperantes, opta siempre por caminos que construyen la paz.

Existen muchas personas que han encontrado la manera de irradiar paz y se han convertido en auténticos constructores de paz. La historia nos ha legado muchos de estos testimonios: San Francisco de Asís promovió la paz, la fraternidad y el diálogo universal; el obispo San Óscar Arnulfo Romero promovió la justicia y la paz en el contexto violento de su país; Leymah Gbowee, Premio Nobel de la Paz (2011), movilizó a mujeres cristianas y musulmanas para poner fin a la guerra civil en Liberia mediante acciones pacíficas, entre muchos otros.

Diversas iniciativas, nacidas de hombres y mujeres valientes, los convierten en signo de la presencia de Jesucristo y del Espíritu, al llevar la paz hacia los otros.

Así como los signos de violencia son muchos, también los signos de paz. Basta con que miremos a nuestro alrededor y descubramos quiénes trabajan por la paz en nuestro México: las familias buscadoras que se unen para encontrar a sus hijos desaparecidos, los que hoy reciben y dan aliento a los migrantes, quienes trabajan en favor de los derechos humanos, quienes hacen algo por su colonia, quienes se asumen como mediadores en un conflicto político, comunitario, laboral, escolar o familiar, quienes se comprometen en la educación para la paz.

2. DISCERNIR A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Jesús proclamó: *«Dichosos los que trabajan por la paz» (Mt 5,9).* Esto hace de cada seguidor de Cristo un artesano de paz. Esta virtud o habilidad tiene que brotar de uno mismo. La Iglesia nos enseña que *«para prevenir conflictos y violencias, es absolutamente necesario que la paz comience a vivirse como un valor en el interior de cada persona: así podrá extenderse a las familias y a las diversas formas de agregación social, hasta alcanzar a toda la comunidad política» (Compendio de Doctrina Social 495).*

En este sentido, podemos observar que la paz no es algo exterior, sino que nace del encuentro con Cristo, porque Él es la paz. Él ha venido a derribar el muro de enemistad entre los seres humanos (cf. Ef 2, 14-16) y nos ha dejado la paz como testamento espiritual. *«La paz de Cristo es, ante todo, la reconciliación con el Padre, que se realiza mediante la misión confiada por Jesús a sus discípulos y comienza con un anuncio de paz» (Compendio de Doctrina Social, 492).* Por eso, el encuentro con Cristo y la reconciliación con el Padre son la fuente más honda de la reconciliación con los demás. Estamos llamados a ser hombres y mujeres pacíficos, pero también constructores de paz, y esto significa poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de vida (cf. PGP 28).

La paz, además de ser una actitud interior, es la meta de la convivencia social. Y esta es la razón por la que la paz está asociada a otros valores como son la verdad, la justicia, el amor. Y a metas como el desarrollo humano y la búsqueda del bien común. No habrá paz sin justicia, sin el debido respeto a la dignidad de cada ser humano, si se privilegian los intereses egoístas antes que el bien común y que el desarrollo de todas las personas y de todos los pueblos.

La violencia nunca es la respuesta para la paz, porque *"la guerra es el fracaso de la paz. Nada se pierde con la paz, todo puede perderse con la guerra. Siempre es una derrota de la humanidad" (Compendio de Doctrina Social 497).* Pero las agresiones a veces son tan fuertes que es imposible reparar el daño causado por la violencia, por lo que el camino del cristiano siempre es el diálogo, el perdón y la reconciliación, lo cual no quita la necesidad de que broten la verdad y la justicia.

La paz es un valor universal, es algo puesto en el corazón de todos los seres humanos, una tarea de todos los cristianos (independientemente de su iglesia o denominación), un valor presente en todas las religiones y en los hombres y mujeres de buena voluntad. Por lo que juntos podemos unirnos para construir la paz. La Iglesia está llamada a sentarse con muchas otras personas para construir la paz: organizaciones ciudadanas, confesiones religiosas, autoridades civiles, sectores políticos y medios de comunicación. (cf. PGP 175).

Cuando hablamos de una cultura de paz, queremos decir que hemos logrado que la paz permee nuestra forma de ser y relacionarnos, la manera como vemos el mundo. Y para eso hay que trabajar mucho todavía, especialmente con todas las generaciones (niños, adolescentes, jóvenes, adultos).

3. PROPONER A PARTIR DE CRISTO Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

La ausencia de paz muchas veces proviene de conflictos que permanecen sin solución. Sabemos que no podemos evadir los conflictos, porque ellos son parte de la naturaleza humana. Sin desearlo, Jesús mismo se vio inmerso en conflictos con las autoridades y sectores de su tiempo (cf. Mt 21, 23-27).

Los conflictos no son en sí malos; contienen un gran potencial para transformar personas, entornos y relaciones; todo depende de cómo elijamos enfrentarlos (cf. Lc 9, 51-56).

Cuando se da algún problema que parece irresoluble, es preciso plantearnos si detrás de ese problema hay cuestiones profundas que también deben ser replanteadas. Por tal motivo, algunos expertos en el tema prefieren hablar de transformación del conflicto en lugar de resolución, porque no siempre basta con atajar de golpe un problema inmediato, lo cual es necesario, pero eso no necesariamente conduce a la paz, porque muchas veces es insuficiente. Se allana el pico, pero no se ve el iceberg que hay debajo.

Un autor de nombre John Paul Lederach, en su libro *El pequeño libro de Transformación de Conflictos*, propone que la meta no es resolver un problema, sino promover procesos que reduzcan la violencia, promuevan la justicia y mejoren las relaciones entre las personas. Es decir, cuando pensamos en transformar un conflicto, el enfoque es más integral: se atiende a lo sucedido (el hecho), pero también se revisan las relaciones, las causas y las estructuras que lo sostienen. Incluso se puede visualizar lo que se desea ante el futuro.

Lo anterior precisa mucho diálogo y pasa por mejorar la comprensión mutua, revisar los patrones de interacción, crear espacios permanentes de encuentro, escuchar las historias y comprender los diversos puntos de vista, para reconstruir la confianza y corregir las injusticias,

pasando de la incomprensión a la colaboración. Esto no es sencillo, por eso se ha promovido la figura de mediadores o facilitadores que promueven procesos de paz.

La visión de la paz que se nos propone supera la simple ausencia de conflictos. Porque la paz puede construirse mediante procesos que transforman las relaciones, promueven la justicia y generan estructuras capaces de sostener una convivencia más humana. El conflicto es una oportunidad para crear cambios constructivos en las personas, las relaciones y las comunidades. He aquí algunas pautas para construir la paz. Aunque no somos especialistas mediadores, podríamos tomar en cuenta estas pautas cuando presenciamos o somos parte de un conflicto:

- Mirar más allá del problema. Detrás de las discusiones, desacuerdos o enfrentamientos suelen existir heridas, necesidades no atendidas, miedos y comportamientos relacionales que requieren ser comprendidos. La paz comienza cuando aprendemos a mirar más profundamente.

- Priorizar las relaciones. La transformación del conflicto busca fortalecer las relaciones humanas. Más que ganar una discusión, importa reconstruir la confianza, mejorar la comunicación y crear espacios de reconocimiento mutuo. La calidad de las relaciones es un indicador fundamental de la paz.

- Vincular paz y justicia. No puede haber paz duradera donde existen exclusión, desigualdad o abuso. La transformación del conflicto implica atender tanto las relaciones personales como las estructuras que producen sufrimiento e injusticia.

- Crear procesos permanentes. La paz no surge de intervenciones aisladas. Se necesitan espacios estables de encuentro, diálogo, participación y corresponsabilidad.

• Escuchar las identidades y las historias. Toda persona necesita ser reconocida. La construcción de la paz requiere escuchar las narrativas, los sufrimientos y las esperanzas de quienes participan en el conflicto. Solo así puede surgir una verdadera reconciliación.

Al contrastar estas intuiciones con el acontecimiento guadalupano narrado en el *Nican Mopohua*, podemos apreciar cómo María de Guadalupe nos sorprende con una pedagogía que conduce a la paz:

1. Del conflicto a la relación. La transformación comienza en las relaciones. En el relato guadalupano, María no inicia con exigencias ni correcciones; comienza estableciendo una relación de cercanía con Juan Diego: *«Escucha bien, hijito mío el más pequeño, mi Juanito» (NM 23).* La pedagogía guadalupana inicia con el reconocimiento de la dignidad de la persona antes que con la transmisión de un mensaje.

2. Escuchar antes de pedir. Cuando Juan Diego expresa sus dificultades y temores, María lo escucha y responde a sus preocupaciones. No ignora sus sentimientos ni los minimiza. Esta actitud coincide con la insistencia en escuchar las historias y necesidades que están detrás de los conflictos.

3. Construir puentes entre mundos distintos. Uno de los mayores aportes de María de Guadalupe es haber generado un espacio de encuentro entre dos pueblos profundamente enfrentados: indígenas y españoles. La Virgen no elimina las diferencias culturales, sino que crea un lenguaje simbólico capaz de ser comprendido por ambos.

4. Generar esperanza compartida. La transformación del conflicto requiere una visión de futuro. En Guadalupe, la construcción del templo simboliza precisamente un proyecto común: un espacio donde todos puedan encontrarse con Dios y reconocerse como miembros de una misma comunidad.

5. La ternura como método. La pedagogía guadalupana introduce un elemento profundamente evangélico: la ternura. María no vence la resistencia mediante la imposición, sino mediante la cercanía, el cuidado y la confianza. La paz nace de una experiencia de acogida que transforma el corazón.

María de Guadalupe nos muestra una pedagogía espiritual y pastoral donde la reconciliación surge a través del encuentro misericordioso. La pedagogía guadalupana encarna, desde la fe cristiana, las actitudes necesarias para una auténtica transformación de los conflictos: escuchar, incluir, sanar, vincular y construir comunidad.

Actividad

En equipos, diseñar una estrategia de educación para la paz. Elegir un destinatario concreto: niños, jóvenes, adultos, una escuela, una colonia, grupos parroquiales, etc.

¿Con quiénes buscarían alianzas para promover esta estrategia?

Cada equipo presenta su estrategia.

Para concluir, cada equipo puede compartir su estrategia y sus conclusiones en la consulta al pueblo de Dios, con el código QR que aparece en la Presentación y al final de este subsidio.

HORA SANTA:
SEÑOR, DANOS TU PAZ

Intención

Nos reunimos hoy ante Jesús Sacramentado, fuente de amor y de paz verdadera. Venimos desde nuestras alegrías y preocupaciones, desde nuestras luchas diarias y también desde las heridas de nuestro mundo. Vivimos tiempos marcados por la violencia, la división, la indiferencia y el miedo; pero también creemos que tu presencia, Señor, tiene poder para convertir toda oscuridad en esperanza.

Hoy queremos contemplarte y pedirte el don de la paz: paz en nuestro corazón, paz en nuestras familias, paz en nuestras comunidades, paz entre los pueblos y ciudades, y paz entre las naciones. No una paz pasajera o superficial, sino la paz verdadera que nace de tu amor, que sana el corazón y transforma nuestras relaciones.

Hoy queremos hacerlo de la mano de María de Guadalupe, Madre cercana y tierna que vino a quedarse con nosotros, para enseñarnos que, en el hogar, en la familia y en la comunidad, puede florecer la reconciliación, el respeto y la esperanza.

En medio de un mundo herido por la violencia, las divisiones y el egoísmo, el Señor nos llama a comenzar desde lo más cercano: nuestra casa. Allí donde vivimos, compartimos y convivimos cada día, Dios quiere sembrar la paz.

Abramos el corazón para recibir a Jesús, y con María de Guadalupe dispongámonos a construir hogares llenos de fe, diálogo y amor.

Jesús Eucaristía, abre nuestro corazón para escucharte, para recibir tu paz y para convertirnos en sembradores de ella.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Reunido el pueblo, el ministro expone el Santísimo; si la exposición se hace con la custodia, lo inciensa. Mientras tanto, se canta.

Mi paz te doy a ti,
es la paz que el mundo no da,
es la paz que el mundo no entiende.
Para ti, recíbela.
Mi paz te doy a ti.

Mi amor te doy a ti,
es amor que el mundo no da,
es amor que el mundo no entiende.
Para ti, recíbelo.
Mi amor te doy a ti.

Es amor que el mundo no entiende.
Mi amor te doy a ti.

CANTO
Mi paz te doy a ti

Keith Routledge

Escanea el código QR

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, Príncipe de la Paz, postrados ante tu presencia santa, te pedimos que derrames sobre nosotros tu Espíritu de amor y reconciliación.

Tú conoces las guerras que dividen a los pueblos, las palabras que hieren en nuestras familias, las injusticias que oprimen a los pobres y las heridas escondidas en tantos corazones. Hoy queremos poner todo ante Ti.

Te damos gracias por el regalo de Santa María de Guadalupe, Madre cercana que hace casi quinientos años vino a mostrarnos tu ternura, a reunir a los pueblos, a sanar divisiones y a recordarnos que todos somos hijos tuyos.

Virgen de Guadalupe, enséñanos a construir puentes donde hay muros, a sembrar diálogo donde hay odio, a ofrecer perdón donde hay ofensa, a llevar esperanza donde reina el miedo.

Jesús Eucaristía, haz de nuestra Iglesia casa de paz, de nuestras familias escuela de amor, de nuestra vida una ofrenda para transformar el mundo. Amén.

REFLEXIÓN DIRIGIDA

Señor Jesús, en el silencio de esta Hora Santa queremos dejarnos mirar por Ti. Tu paz no es ausencia de problemas, sino la certeza de que Tú caminas con nosotros.

Vivimos en un mundo herido: violencia en las calles, división en los hogares, resentimientos guardados, palabras duras, indiferencia hacia el sufrimiento ajeno. Muchas veces pedimos paz para el mundo, pero olvidamos construirla en nuestro propio corazón.

La paz comienza en lo pequeño: en una palabra amable, en una escucha sincera, en el perdón ofrecido, en la paciencia cotidiana, en el respeto a quien piensa distinto.

Preguntas para meditar: (Se deja tiempo de silencio)

- ¿Hay paz en mi corazón o vivo cargando rencores y ansiedad?
- ¿Soy causa de unidad o de división en mi familia?
- ¿He pedido perdón cuando he herido a alguien?
- ¿Sé escuchar antes de juzgar?
- ¿Qué gesto concreto de paz me pide hoy Jesús?
- ¿Cómo puedo colaborar para transformar mi ambiente violento en espacio de fraternidad?

ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

Salmo 29 (28), 11

«El Señor da fuerza a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con la paz».

Evangelio según San Juan 14, 27

«Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se turben ni tengan miedo!».

BREVE REFLEXIÓN

La Palabra de Dios hoy nos recuerda que la paz no es una ilusión ni un sueño imposible, sino un regalo que nace del corazón de Dios para su pueblo. El salmista proclama con confianza: «El Señor da fuerza a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con la paz». Esto significa que la paz no depende solamente de nuestras capacidades humanas, sino de la presencia de Dios que sostiene, fortalece y acompaña nuestra vida.

Muchas veces buscamos paz en las cosas externas: en el dinero, en la comodidad o en la ausencia de problemas. Sin embargo, Jesús en el Evangelio nos revela una paz más profunda cuando dice: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo». La paz de Cristo no es superficial ni pasajera; permanece incluso en medio de las dificultades, porque nace del amor, de la confianza en el Padre y de la certeza de que nunca estamos solos.

Por eso Jesús añade: «¡No se turben ni tengan miedo!». Cuando dejamos entrar a Cristo en nuestra casa y en nuestra vida, Él calma nuestras angustias, sana nuestras heridas y devuelve serenidad al corazón. Su paz transforma nuestras relaciones, fortalece a las familias y renueva la esperanza allí donde parecía apagarse.

Hoy nuestro mundo necesita urgentemente esa paz de Cristo. Frente a la violencia, estamos llamados a responder con misericordia; frente al odio, con respeto; frente a la indiferencia, con servicio; y frente al miedo, con esperanza.

La paz comienza en cada uno de nosotros, se construye en nuestro hogar y se extiende hacia los demás. Quien recibe la paz de Jesús no puede guardársela: debe compartirla, sembrarla y contagiarla.

Hoy el Señor nos habla al corazón y nos invita de nuevo a recibir su paz y a llevarla a los demás.

Paz en el cielo
Que haya paz en la tierra,
que haya paz entre pueblos.
Paz a la humanidad,
que la paz nos reúna,
que la paz nos hermane.
Construyamos un mundo de paz.

Somos hijos del Creador,
moldeados por Su amor.
Si seguimos la verdad,
buscaremos un mundo de paz

Paz en el cielo...

Desde nuestro corazón,
la plegaria ya empezó.
No queremos nada más
que vivir en un mundo de paz.

Paz en el cielo...

CANTO
Una plegaria de paz

Athenas

Escanea el código QR

PRESENTACIÓN DE ALGUNOS SIGNOS DE PAZ

Vivimos en un mundo herido por la violencia, las guerras, la injusticia, la división entre los pueblos, los conflictos en las familias y la indiferencia ante el dolor de tantos hermanos. Muchas veces pareciera que la oscuridad quiere imponerse, pero nosotros creemos que la luz de Cristo es más fuerte que toda tiniebla.

Después de escuchar la Palabra de Dios y de dejarnos tocar por la presencia de Jesús Sacramentado, queremos presentar ahora algunos signos de la paz. Estos signos sencillos nos ayudarán a comprender que la paz no es solo una palabra, sino una tarea diaria y un compromiso que nace de la fe.

Que cada signo que contemplamos en este momento nos recuerde que Jesús nos llama no solo a pedir la paz, sino también a construirla con nuestras palabras, nuestras decisiones y nuestras obras.

- El cirio encendido. La luz rompe la oscuridad. Cristo es la luz que vence el odio, la violencia y el miedo. Cuando su presencia ilumina nuestra vida, nace la esperanza.

  Reflexión: ¿Permito que Jesús ilumine mis sombras interiores para ser luz en mi familia y en mi comunidad?

- La luz compartida (Encender pequeñas velas de los participantes). Una llama no se apaga al compartirse; al contrario, multiplica la claridad. Así sucede con la paz: cuando se comparte, crece y llega más lejos.

  Reflexión: ¿Comparto paz con quienes viven conmigo o transmito enojo y división?

- La Biblia abierta. La Palabra de Dios orienta nuestros pasos y nos enseña caminos de justicia, verdad y reconciliación. Los pueblos que escuchan a Dios encuentran senderos de fraternidad.

Reflexión: ¿Escucho la voz de Dios antes de actuar y decidir?

• El corazón. Cuando Cristo habita en nosotros, sana heridas, transforma resentimientos y nos da un corazón nuevo capaz de amar.

Reflexión: ¿Qué necesita sanar hoy mi corazón para vivir en paz con mi familia y con los demás?

• La cruz. En la cruz, Jesús venció el odio con amor, la venganza con perdón y la muerte con vida nueva.

Reflexión: ¿Estoy dispuesto a perdonar y amar a quienes considero enemigos?

• El agua clara. (Colocar un recipiente con agua). El agua limpia, refresca y da vida. Así es la paz de Dios: purifica nuestras intenciones, calma nuestras luchas y renueva nuestras fuerzas.

Reflexión: ¿Necesito dejar que Dios limpie en mí la ira, el orgullo o la dureza?

• La semilla (Mostrar una semilla o planta pequeña). Toda paz comienza pequeña: una palabra amable, un gesto de respeto, una reconciliación sincera. Con cuidado y constancia puede dar mucho fruto.

Reflexión: ¿Qué pequeña acción de paz puedo sembrar hoy en mi casa, en mi barrio o en mi trabajo?

• La canasta compartida (Mostrar una canasta con frutos o alimentos). Nos recuerda la mesa compartida, la fraternidad y la solidaridad. Donde se comparte lo que se tiene, nadie queda excluido.

Reflexión: ¿Sé compartir lo que tengo con quien más lo necesita?

• Las manos unidas (Invitar a unir las manos o levantarlas). Las manos pueden herir o sanar, destruir o construir. Unidas representan cooperación, diálogo y trabajo común por el bien de todos.

Reflexión: ¿Mis manos construyen paz o alimentan divisiones?

• El manto de María de Guadalupe (Colocar una imagen de la Virgen de Guadalupe). Bajo el manto de María encontramos consuelo, unidad y protección. Ella reúne a sus hijos y nos enseña a vivir como hermanos.

Reflexión: ¿Confío mis luchas, mi familia y mi pueblo a la Madre que nos guía hacia Cristo?

• La casa (Colocar una pequeña casa o imagen). La paz del mundo comienza en el hogar. Una familia donde hay diálogo, respeto y oración se convierte en semilla de una sociedad nueva.

Reflexión: ¿Cómo puedo ayudar a que mi casa sea un lugar de paz?

• El mapa o globo terráqueo (Colocar un mapa o globo). Todos los pueblos y naciones forman una sola familia humana. No habrá paz verdadera mientras haya guerras, injusticias y hambre.

Reflexión: ¿Rezo y trabajo por la paz entre los pueblos y las naciones?

Señor Jesús, que estos signos no sean solo gestos externos, sino llamados concretos a vivir tu paz. Que comience en nuestro corazón, florezca en nuestras familias, transforme nuestras ciudades y llegue hasta todas las naciones.

Hazme un instrumento de tu paz,
donde haya odio, lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor
donde haya duda, ponga fe en Ti.
Hazme un instrumento de tu paz,
que lleve tu esperanza por doquier.
Donde haya oscuridad, lleve tu luz,
donde haya pena, tu gozo, Señor.
Maestro, ayúdame a nunca buscar
Querer ser consolado como consolar
Ser entendido como entender
Ser amado, sino yo amar
Hazme un instrumento de tu paz,
es perdonando que nos das perdón,
es dando a otros como Tú nos das,
muriendo es que volvemos a nacer
Maestro, ayúdame a nunca buscar...

CANTO
Hazme un instrumento de tu paz

Alma Misas.
Oración de San Francisco

Escanea el código QR

ANTES DE RESERVAR AL SANTÍSIMO

Enviados para ser sembradores de paz

Guía: Hermanos, al concluir esta Hora Santa y después de haber estado en la presencia amorosa de Jesús Sacramentado, abramos el corazón al llamado que hoy nos hace el Señor. No volvamos a casa de la misma manera. Jesús ha sembrado en nosotros su paz, ha fortalecido nuestra esperanza y nos recuerda que el mundo necesita testigos vivos de su amor.

Por eso, dejémonos enviar por Él a nuestras casas, a nuestras familias, a nuestros trabajos y comunidades para ser portadores y sembradores de paz.

- Vayamos a llevar paz donde haya discusiones.
- Vayamos a sembrar reconciliación donde haya heridas.
- Vayamos a ofrecer escucha donde haya soledad.
- Vayamos a compartir esperanza donde haya tristeza.
- Vayamos a responder con amor donde exista violencia.
- Vayamos a encender la luz de Cristo donde haya oscuridad.
- Que nuestra palabra serene.
- Que nuestros gestos unan.
- Que nuestras acciones construyan fraternidad.
- Que nuestra vida anuncie que Jesús vive entre nosotros.

Y de la mano de María de Guadalupe, Reina de la Paz, caminemos en esta misión. Que Ella nos acompañe con su ternura maternal y nos enseñe a construir la paz cada día.

ORACIÓN DE COMPROMISO POR LA PAZ

Para rezar a dos coros

Coro 1: Señor Jesús, al estar en tu presencia comprendemos que la paz no es solo un regalo, sino una tarea que nos confías.

Coro 2: Danos valentía para asumir el compromiso de construirla cada día.

Coro 1: No permitas que salgamos de aquí siendo los mismos.

Coro 2: Transforma nuestro corazón y haznos verdaderos discípulos de la paz.

Coro 1: Comprométenos a comenzar en nuestra propia casa.

Coro 2: Que en nuestras familias sembremos diálogo, respeto, paciencia y perdón.

Coro 1: Cuando haya discusiones, danos sabiduría para escuchar.

Coro 2: Cuando haya heridas, danos humildad para reconciliarnos.

Coro 1: Comprométenos con nuestros pueblos y ciudades.

Coro 2: Que no seamos indiferentes ante la violencia, la injusticia y el sufrimiento de tantos hermanos.

Coro 1: Danos manos dispuestas a servir y a levantar al caído.

Coro 2: Danos voz valiente para defender la verdad y la dignidad humana.

Coro 1: Comprométenos también con la paz entre las naciones.

Coro 2: Que recemos por los pueblos en guerra y promovamos la fraternidad entre todos.

Coro 1: Haznos responsables de nuestras palabras.

Coro 2: Que nunca sembremos odio, chismes o división.

Coro 1: Haznos responsables de nuestras acciones.

Coro 2: Que siempre elijamos el bien, la justicia y la misericordia.

Coro 1: Haznos responsables de nuestro testimonio cristiano.

Coro 2: Que nuestra vida refleje tu amor y contagie esperanza.

Coro 1: Virgen de Guadalupe, Madre de la Paz, acompáñanos en este camino.

Coro 2: Enséñanos a ser portadores de paz, a ejemplo de tu Hijo.

Todos: Señor Jesús, hoy nos comprometemos a ser portadores y sembradores de tu paz. Envíanos a transformar el mundo con el poder humilde del amor. Amén.

Reservamos a Jesús Sacramentado con el canto

BENDICIÓN Y RESERVA

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar, hace genuflexión y se arrodilla. Se entona un himno eucarístico (por ejemplo, «Cantemos al amor de los amores» o «Tantum ergo») y, mientras tanto, el ministro inciensa el Santísimo, si la exposición se hizo con la custodia. Luego, de pie, dice: «Oremos». Tras una pausa de silencio, prosigue: «Señor nuestro, Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos». Todos:

«Amén». Con el paño de hombros toma la custodia o el copón y, sin decir nada, traza con el Santísimo la señal de la cruz sobre el pueblo. Si preside un ministro extraordinario de la sagrada Comunión, se omite la bendición: mientras se canta, inciensa el Santísimo, si se expuso en la custodia, y lo reserva. Durante la reserva, el pueblo puede decir alguna aclamación, por ejemplo las Alabanzas de desagravio («Bendito sea Dios...»). Se reserva el Santísimo mientras se canta

Es hermoso ver
bajar de la montaña
los pies del mensajero de la Paz (2)

El Señor envió a sus discípulos,
los mandó de dos en dos.

Es hermoso ver...

Los mandó a las ciudades,
y lugares donde iba a ir él.

Es hermoso ver...

La cosecha es abundante,
les dijo el Señor al partir.

Es hermoso ver...

CANTO FINAL
Mensajero de la paz

Jorge Catasus Fernández

Escanea el código QR

CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU SOBRE LA PAZ

1. Hacer equipos de 5 a 7 personas y en cada equipo elegir un moderador.

2.Invocar al Espíritu Santo.

3.Leer el texto bíblico (Jn 20,19-21).

Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban con las puertas del lugar cerradas por temor a los judíos. Allí se presentó Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo:

—¡La paz esté con ustedes!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. De nuevo Jesús les dijo:

—¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes.

Y el siguiente texto del Nican Mopohua:

«Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí tengan la bondad de construirme mi templecito, para allí mostrárselo a ustedes, engrandecerlo, entregárselo a Él, a Él que es todo mi amor, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación» (NM 26-28)

4. Se hace un silencio de 2 min para meditar los textos.

5. Contestar la siguiente pregunta: ¿Qué te dicen el texto bíblico y el relato del Nican Mopohua en cuanto a tu rol como constructor de paz? ¿A qué te invitan Jesús y María de Guadalupe? (5 min).

6. Ayudados por el moderador, cada persona comparte su reflexión. (2 min por persona). Todos deben participar por turnos, no es necesario comentar ni rebatir ninguna respuesta.

7. Después de un breve silencio, en una segunda ronda, cada persona comparte qué le resonó o le tocó de lo que escuchó a los demás, sin debatir.

8. A partir de las respuestas de todo el grupo, se identifica por dónde está moviendo el Espíritu Santo al grupo y se saca una conclusión comunitaria (se escribe).

9. Si hay tiempo, se comparten las respuestas de los equipos en plenaria. Las conclusiones pueden registrarse en la consulta al pueblo de Dios, con el código QR de este subsidio.

10. Se concluye con una breve oración de acción de gracias

ROSARIO MEDITADO POR LA PAZ

CON MARÍA DE GUADALUPE POR LOS CAMINOS DE LA PAZ

En la casita sagrada del Tepeyac, la Madre escucha la voz de nuestro corazón cuando está triste y herido. Ella sale a buscarnos y quiere que todos sus hijos vivamos en paz, como hermanos.

- La paz comienza en mí cuando reconozco en cada hermano el rostro de Cristo, que dio su vida por nosotros.
- La paz se aprende y se vive en la familia, escuela de solidaridad y comunión. La convivencia, el respeto, la compasión y el perdón nos ayudan a construirla cada día.
- La paz crece en la comunidad cuando no somos indiferentes ante las necesidades de los demás y hacemos nuestras las dificultades de nuestros hermanos.
- La paz también se construye en nuestro país. «El lugar que pisas es tierra santa» (cf. Ex 3,5); por eso hemos de rechazar toda violencia y escuchar la pregunta que Dios hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9).

Modo de rezarlo: se anuncian los misterios del día (gozosos, luminosos, dolorosos o gloriosos), y en cada uno se añade la meditación guadalupana que aquí se propone. Antes de cada Avemaría se dice una de las peticiones.

RECEMOS

Primera meditación – Belén y el Tepeyac

Una gran luz ilumina el campo de los pastores; una gran luz ilumina el valle del Anáhuac. En Belén, María nos presenta al Príncipe de la Paz; en el Tepeyac, ella se da a conocer: «yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, y tengo el privilegio de ser Madre del verdaderísimo Dios» (NM 26).

Pidamos aprender de Juan Diego a responder con humildad, escucha y reconciliación, siendo instrumentos de paz.

Padre nuestro...

1. Para que perdonemos a quienes nos ofenden. Dios te salve, María...

2. Para que evitemos todo tipo de violencia. Dios te salve, María...

3. Para que hablemos bien de toda persona. Dios te salve, María...

4. Para que sepamos dialogar sin gritos ni agresiones. Dios te salve, María...

5. Para que aprendamos a escuchar antes de juzgar. Dios te salve, María...

6. Para que controlemos la ira antes de reaccionar. Dios te salve, María...

7. Para que busquemos la reconciliación ante un conflicto. Dios te salve, María...

8. Para que nuestras palabras no hieran y busquemos construir. Dios te salve, María...

9. Para que reconozcamos nuestros errores ante los demás. Dios te salve, María...

10. Para que tengamos caridad con quienes piensan distinto. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María de Guadalupe, haznos instrumentos de paz.

Segunda meditación – Juan Diego no es escuchado

Hay familias que viven en la indiferencia. A veces la convivencia se hiere cuando anteponemos los intereses personales a la escucha y al cuidado mutuo. Juan Diego no fue escuchado a la primera, pero la Madre lo fortaleció y lo envió de nuevo: «muchísimo te ruego, hijito mi consentido, y con rigor te mando, que mañana vayas otra vez a ver al Obispo» (NM 60).

Roguemos al Señor para que, como Juan Diego, perseveremos en el diálogo y nuestras familias se escuchen, se comprendan y construyan relaciones de paz.

Padre nuestro...

1. Para que dediquemos tiempo a escucharnos en familia. Dios te salve, María...

2. Para que, cuando haya conflictos, la paz venga del perdón. Dios te salve, María...

3. Para que los conflictos familiares se resuelvan con diálogo. Dios te salve, María...

4. Para que evitemos en la familia los insultos, las burlas y las humillaciones. Dios te salve, María...

5. Para que nos reencontremos con los familiares distanciados. Dios te salve, María...

6. Para que se fomente la oración en las familias. Dios te salve, María...

7. Para que evitemos todo daño a niños, jóvenes o adultos mayores. Dios te salve, María...

8. Para que reconozcamos y valoremos lo bueno que hacemos en familia. Dios te salve, María...

9. Para que compartamos tiempo de calidad y cuidemos los vínculos familiares. Dios te salve, María...

10. Para que aprendamos a pedir perdón y a perdonar como signo de fortaleza. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María de Guadalupe, bendice y protege a nuestras familias.

Tercera meditación – La buena noticia: la paz es para todos

La noticia de Belén se extendió: ¡ha nacido el Príncipe de la Paz! Por medio de la cruz, Cristo reconcilió todo lo que hay en la tierra y en el cielo (cf. Col 1,20). El 12 de diciembre de 1531, Juan Diego llevó al obispo la señal de las flores, y el obispo creyó. Sin embargo, todavía hay quienes no reconocen la paz como camino para mirar la realidad con los ojos de Dios.

Pidamos que la paz haga posible una convivencia digna y justa entre las personas y las comunidades.

Padre nuestro...

1. Para que respetemos a los vecinos y a las personas de la comunidad. Dios te salve, María...

2. Para que la caridad llegue a los más necesitados. Dios te salve, María...

3. Para que apoyemos iniciativas solidarias que atiendan las necesidades de nuestra comunidad. Dios te salve, María...

4. Para que evitemos la murmuración y usemos nuestras palabras para edificar. Dios te salve, María...

5. Para que cada uno encuentre una manera concreta de servir a los demás. Dios te salve, María...

6. Para que tengamos en cuenta a las personas que viven solas o son vulnerables. Dios te salve, María...

7. Para que promovamos actividades incluyentes para toda persona. Dios te salve, María...

8. Para que cuidemos los espacios públicos como una responsabilidad compartida. Dios te salve, María...

9. Para que evitemos expresiones racistas hacia grupos o personas. Dios te salve, María...

10. Para que tendamos puentes de diálogo entre personas y grupos enfrentados. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María de Guadalupe, ayúdanos a ser constructores de paz en nuestra comunidad.

Cuarta meditación – La presencia del pobre y del enfermo

Como cristianos tenemos la urgencia de atender la pobreza y la enfermedad, representadas en san Juan Diego y en su tío Juan Bernardino. Pobreza y enfermedad nos desafían a vivir la paz que da el Espíritu Santo (cf. Rm 14,17). Llevemos al necesitado la fragancia de las rosas y al enfermo el consuelo que lo fortalezca. A todos nos repite la Madre: «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (NM 119).

Roguemos al Señor para que atendamos a las personas vulnerables y enfermas.

Padre nuestro...

1. Para que veamos en los pobres el rostro de Cristo. Dios te salve, María...

2. Para que visitemos y acompañemos a los enfermos. Dios te salve, María...

3. Para que no seamos indiferentes ante quien sufre hambre o abandono. Dios te salve, María...

4. Para que los ancianos que viven solos encuentren compañía y cuidado. Dios te salve, María...

5. Para que los migrantes sean acogidos con dignidad. Dios te salve, María...

6. Para que las familias de los enfermos encuentren consuelo y fortaleza. Dios te salve, María...

7. Para que quienes trabajan en la salud sirvan con compasión. Dios te salve, María...

8. Para que compartamos nuestros bienes con quien menos tiene. Dios te salve, María...

9. Para que las personas con discapacidad sean incluidas en la comunidad. Dios te salve, María...

10. Para que, como Juan Diego con su tío, cuidemos con ternura a los nuestros. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María de Guadalupe, haznos rostro misericordioso para los más necesitados.

Quinta meditación – María nos envía con el mensaje de las rosas

La fragancia de las rosas y el dolor de sus espinas nos invitan a mirar a Cristo, que entregó su vida por amor. Las rosas evocan la esperanza y también las heridas de nuestra historia. La paz no se construye derramando sangre, sino protegiendo la vida, buscando la justicia y abriendo caminos de reconciliación. Cristo, el verdaderísimo Dios que nos anuncia María de Guadalupe, es el Señor de la paz.

Ofrezcamos este misterio por la paz en el mundo: por los pueblos que sufren la guerra, por quienes padecen la violencia y por todos los que trabajan por la reconciliación. Que el testimonio de quienes entregaron su vida por amor nos anime a vivir la esperanza de la Resurrección.

Padre nuestro...

1. Para que miremos con verdad y compasión la realidad de nuestro país y del mundo. Dios te salve, María...

2. Para que gobernantes y ciudadanos elijan caminos que favorezcan la paz. Dios te salve, María...

3. Para que quienes tienen responsabilidades públicas impulsen acciones eficaces por la paz. Dios te salve, María...

4. Para que asumamos nuestro compromiso cotidiano de ser instrumentos de paz. Dios te salve, María...

5. Para que las propuestas se conviertan en acciones que protejan la vida y fortalezcan la convivencia. Dios te salve, María...

6. Para que el mensaje de amor anunciado en nuestra tierra nos acerque a Cristo, Camino, Verdad y Vida. Dios te salve, María...

7. Para que las comunidades y los pueblos superen sus divisiones y vivan en fraternidad. Dios te salve, María...

8. Para que quienes tienen autoridad trabajen con honestidad, justicia y espíritu de servicio. Dios te salve, María...

9. Para que, como Juan Diego, llevemos con valentía y ternura un mensaje de paz. Dios te salve, María...

10. Para que nuestras palabras y acciones contribuyan a la paz en nuestras familias, comunidades, países y en el mundo entero. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María de Guadalupe, guíanos por caminos de paz.

Conclusión

Padre nuestro...

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre; en tus manos ponemos nuestra fe para que la ilumines. Dios te salve, María...

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo; en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes. Dios te salve, María...

Dios te salve, María Santísima, Esposa del Espíritu Santo; en tus manos ponemos nuestra caridad para que la inflames en el fuego de tu divino amor. Dios te salve, María...

A ti, Virgencita de Guadalupe, queremos ofrecerte nuestra oración por México. Tú sabes que te amamos; tu nombre es nuestro orgullo. Por eso te decimos:

Dios te salve, María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin pecado original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a

ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTIA POR LA PAZ

Para la celebración de la Eucaristía en la Semana Guadalupana se sugiere una de estas dos opciones:

a) Misa «Por la paz y la justicia», del Misal Romano (Misas y oraciones por diversas necesidades).

b) Misa «Santa María, Reina de la paz», de la Colección de Misas de la Virgen María, n. 45.

Nota: Antes de elegir el formulario, verifíquese en el calendario litúrgico y en las normas del Misal Romano (IGMR 372-378) si el día lo permite, sobre todo en los domingos de Adviento y en las solemnidades. El 12 de diciembre se celebra la Misa propia de Nuestra Señora de Guadalupe.

BIBLIOGRAFÍA

Sagrada Escritura y fuentes guadalupanas

Biblia de la Iglesia en América (BIA), Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

VALERIANO, Antonio (atrib.), *Nican Mopohua.* Traducción de José Luis Guerrero Rosado.

LASSO DE LA VEGA, *Luis, Huei tlamahuizoltica*, México, 1649.

CABRERA, Miguel, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, México, 1756.*

Magisterio de la Iglesia

CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965).

PÍO XII, Radiomensaje a los gobernantes y a los pueblos ante el peligro inminente de guerra (24 de agosto de 1939).

JUAN PABLO II, Homilía en la Santa Misa de canonización del beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin, Basílica de Guadalupe, México (31 de julio de 2002).

PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004).

FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013).

FRANCISCO, Entrevista con el P. Antonio Spadaro, S.J., L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, n. 39 (27 de septiembre de 2013).

FRANCISCO, Homilía en el Sacrario militar de Redipuglia (13 de septiembre de 2014).

FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutt*i, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020).

LEÓN XIV, Primera bendición «Urbi et Orbi» (8 de mayo de 2025).

LEÓN XIV, Discurso a los movimientos populares y asociaciones que han dado vida a la «Arena de la paz» (30 de mayo de 2025).

LEÓN XIV, *Magnifica humanitas.*

DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Venite ad me*.

Documentos del Episcopado Mexicano

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO*, Proyecto Global de Pastoral* 2031-2033 (2018).

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Mensaje de los Obispos al pueblo de Dios en México, CXIX Asamblea Plenaria (10-14 de noviembre de 2025).

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Carta pastoral *¡Viva Cristo Rey!* (2026).

Libros litúrgicos

Misal Romano, tercera edición típica: Instrucción General (IGMR) y Misas y oraciones por diversas necesidades.

Colección de Misas de la Virgen María.

Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, 3.ª ed. (2010).

Otros libros

Lederach, J.P., *El pequeño libro de transformación de conflictos*, Good Books, 2003



CONSULTA AL PUEBLO DE DIOS

Los obispos de México queremos escucharte

«Los que a mí clamen, los que me busquen, los que me honren confiando en mi intercesión» (NM 31)

11 de noviembre 2026 – 2 de febrero 2027

CEM

Año Jubilar Guadalupano · Jubileo de los mártires · Rumbo a 2031 y 2033

Escanea y responde

forms.gle/CbESEQzbatJMZ3Su8

INDICE

05 **Presentación**

09 **Orientaciones para el animador**

11 **Tema 1. Dios entrega la paz a su pueblo**
Pbro. Juan Martín Vega González

21 **Tema 2. María, Reina de la paz**
Rosa Torres García

33 **Tema 3. Santa María de Guadalupe nos trae la paz**
Pbro. Prisciliano Hernández Chávez

40 **Tema 4. San Juan Diego como mensajero de paz**
Pbro. Aarón Palma Avilés

48 **Tema 5. Con Santa María de Guadalupe construimos una cultura de paz**
Leticia Estrada Silva

56 **Hora Santa**
Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado

70 **Conversación en el Espíritu sobre a paz**

72 **Rosario meditado por la paz**
Mons. Rubén Sandoval Meneses

80 **Celebración de la Eucaristía por la paz**

81 **Bibliografía**

83 **Consulta al pueblo de Dios**



SEMANA GUADALUPANA

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

SANTA MARÍA DE GUADALUPE,
MADRE DE ESPERANZA:
SIGNO DE RECONCILIACIÓN Y PAZ

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A